

INTRODUCCIÓN

La enseñanza que nos dejó nuestro Padre San Agustín sobre el tema de la búsqueda de la interioridad del hombre, se muestra en el desarrollo de sus distintos escritos, por ejemplo en el libro de Las Confesiones, el tratado sobre La Trinidad, etc. En nuestros tiempos encontramos una problemática social en la cual el hombre se ve arrastrado hacia el exterior en diferentes factores, ya que vivimos en un mundo globalizado y las noticias que nos llegan de toda la tierra hacen que el ser humano viva una especie de agitación de los problemas económicos, sociales y políticos que reclaman nuestra atención. Es por esta razón que la dimensión interior de la vida espiritual de la persona constituye una cuestión importante para nuestro tiempo; Por lo que es de buena tarea el saber sobre el presente tema a analizar y ofrecer a los cristianos el significado pleno de la vida interior. En este sentido, quiero presentar de manera ordenada y sintética la investigación presente sobre la “La búsqueda de la interioridad del hombre según el pensamiento de San Agustín”.

San Agustín nos presenta un desarrollo sistemático acerca del tema de la interioridad, ya que descubre en sí mismo (relatos sobre su vida en las confesiones) que el hombre necesita de la “introspección” para analizar y reflexionar sobre sus actos. Esto lo hace con base Platónica brindándonos a nosotros una sencilla comprensión de la Antropología agustiniana en la tarea de buscar la interioridad. Es por esta razón que tomaremos como modelo para dicho trabajo a San Agustín, ya que sus escritos “antiguos” es de pura “actualidad” en nuestros tiempos de hoy.

La reflexión a entrar en sí mismo conduce a Agustín a mostrar las ganas que tiene el ser humano a buscar en su interior la paz, la verdad y la tranquilidad de espíritu; ya que recomienda “*entrar en sí mismos*” para encontrar nuestra interioridad ya que “*en la interioridad, el ser humano, juzga, busca, decide su propio destino*”. Es por esta razón que caemos en la cuenta que toda decisión de la persona es un acto de la interioridad, ya que el ser humano piensa (en su interior) antes de hacer cualquier cosa: o buena o mala. Y es por ese motivo que para construir o reconstruir su vida, el ser humano tiene que volver a su “interior”.

Centremos ahora nuestro pensar en las palabras de Jesús que decía: “Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. Porque de dentro, del corazón (interioridad) de los hombres, salen las intenciones malas: fornicaciones, robos, asesinatos, adulterios, avaricias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, injuria, insolencia, insensatez. Todas estas perversidades salen de dentro y contaminan al hombre” (Mc 7,18-23). Entonces no es posible ser verdaderamente cristiano sin aceptar plenamente que tenemos una interioridad, ni acusando al cuerpo (externo) de lo que, en realidad, es el pecado del corazón (interno) . El verdadero problema del equilibrio humano no se sitúa en el cuerpo, al que resulta demasiado fácil acusar, sino en el corazón del hombre, en su propia interioridad que lastimosamente es olvidada por el mismo.

Todos los seres humanos tenemos conciencia de tener dificultades para aceptarnos a nosotros mismos en la dualidad de nuestro cuerpo (exterior) y nuestra alma (interior) . O bien acusamos de ello a Dios, reprochándole haber creado al hombre con un alma o de haberlo creado con un cuerpo. ¡Por qué no ha creado al hombre como puro espíritu o simple animal! Y esa es la cuestión que pretendo desarrollar a lo largo de este trabajo. Demostrar el sentido de la interioridad en la vida del hombre explicando estos puntos a la luz del pensamiento de San Agustín.

El objetivo a alcanzar es “*Promover la búsqueda de la interioridad personal del hombre, a través de la vida y testimonio de San Agustín para el hombre de nuestra sociedad actual*”.

Explico: *Promover la búsqueda de la interioridad personal del hombre*; ya que la persona moderna, invadido por toda la globalización, lastimosamente se olvida de la interioridad y para muchas veces en el ajetreo de lo externo. *A través de la vida y testimonio de San Agustín*; ya que él nos deja muchos testimonios de su vida misma en la búsqueda de la Interioridad; su vida y sus obras nos ayudarán a nosotros a comprender mejor el valor de la Interioridad. *Para el hombre de nuestra sociedad actual*, ya que a nosotros nos va a tocar trabajar con dichas personas, que olvidan su interioridad y muchas veces no escuchan la voz de Dios quien habla en lo más profundo de la conciencia y esto produce un cierto alejamiento del hombre moderno frente a la relación con Dios.

Este trabajo está dividido en tres capítulos, partiendo desde el cimiento mismo sobre el tema de la “interioridad”, en el capítulo primero se desarrolla el tema de “Las fuentes de la antropología agustiniana” en donde veremos la vida y obras de san Agustín.

En el capítulo segundo titulado “La búsqueda de la interioridad del hombre”, analizaremos con más profundidad el tema de la “interioridad” teniendo como referencia los temas sobre la búsqueda de Dios por san Agustín, una explicación de la interioridad y su sentido autentico, también analizaremos el hombre creado a imagen y semejanza de Dios y como es que Dios habla al corazón del hombre por medio de una vida en interioridad.

En el capítulo tercero centramos la temática en la problemática del hombre actual; lastimosamente por olvidarse de la interioridad, el ser humano comete muchas faltas sobre si mismo, sobre los demás y sobre la creación que Dios le ha dado y lugar de convertirse en un co-administrador de los bienes concedidos por Dios, se convierte en un destructor. Analizaremos aquí los enfoques que hace el hombre moderno sobre su interioridad personal.

CAPITULO I

CONTEXTUALIZACIÓN Y FUENTES DE LA ANTROPOLOGÍA AGUSTINIANA

En este contexto, donde Agustín, brillante Padre de la Iglesia occidental, del cual se trata en este primer capítulo, de acuerdo a las definiciones de los términos preliminares de la Iglesia. Por otra parte, con estas definiciones podemos comprender lo que significa la antropología agustiniana. También es muy importante conocer su vida, sus inquietudes, el problema del mal, y cuáles fueron las vías que utilizó para encontrarse consigo mismo y con el mundo exterior, la vía aristotélica, la vía platónica y la vía bíblica.

1.-Los términos preliminares

Para mayor comprensión de los términos son las siguientes: búsqueda, interioridad y hombre.

a) Búsqueda

*“Es la acción de buscar”*¹

Buscar

*“Es hacer algo para hallar a alguien o algo, hacer lo necesario para conseguir algo”*²

*“Este buscar o indagar, llegar, hallar, encontrar, descubrir constituye un tema incesante en el cuerpo agustiniano. Todas las búsquedas convergen en la búsqueda central de Dios”*³.

b) Interioridad.

*“Cualidad interior. Cosas privativas, por lo común concretas, de las personas, o familias”*⁴.

*“Agustín es el fundador de la tradición específicamente occidental de la interioridad, abarca tres conceptos interrelacionados: el sí mismo interior, el volverse hacia el interior y los signos exteriores como expresiones de cosas interiores. Agustín describe, el sí mismo interior es definido por la capacidad del alma, para mirar en dos direcciones: mirarte hacia dentro; luego hacia lo alto. Estas son las dimensiones de una jerarquía ontológica: Del volverse hacia el interior significa apartarse de los cuerpos, dirigirse hacia el alma y mirar hacia arriba significa ver que Dios existe a un nivel, no obstante más elevado que el alma como la luz inmutable que está por encima del ojo de mi alma”*⁵.

¹ Diccionario de la lengua española. Real academia española, Madrid 1992, p. 111.

² Diccionario de la lengua española. Real academia española, Madrid 1992, p. 111

³ DICCIONARIO DE SAN AGUSTÍN. *San Agustín a través del tiempo*. Dr. Allan D. Fitzgerald O.S.A. p.198.

⁴ Diccionario de la real academia. Real academia española, Madrid 1992. P 1291.

⁵ DICCIONARIO DE SAN AGUSTÍN. *San Agustín a través del tiempo*. Dr. Allan D. Fitzgerald O.S.A. p.739.

Agustín nos dice: *“Es en el hombre interior donde el ser humano encuentra su consistencia y su alimento”*⁶. La interioridad agustiniana es un modo de leer y de vivir el mensaje cristiano, es valorar el mundo interior, el corazón, donde nos encontramos con Dios, por eso la interioridad es imprescindible para la búsqueda de Dios, y nos debe llevar a analizar críticamente las motivaciones profundas, sabiendo que *“sólo puede encender a los demás quien dentro de sí tiene fuego”*⁷. Dios habita en nosotros para ser advertido y reconocido como nuestra verdad y nuestra vida. A través de la búsqueda interior, Agustín llega a una relación profunda familiar con Dios y siente la necesidad de comunicar eso que ha descubierto.

c) Hombre.

*“El hombre es un ser viviente compuesto de materia y espíritu. Esta verdad se encuentra garantizada por la narración del Génesis”*⁸

*“Es el ser animado racional varón o mujer. Es el individuo que tiene cualidades consideradas varoniles, por excelencia, como el valor y la firmeza”*⁹

El hombre de hoy, especialmente en occidente, vive inmerso en un mundo y en una situación existencial en donde no logra dar un sentido verdadero a su ser existencial de su vida. Vivimos en un momento histórico; el problema del ser de Dios, se reduce a un paradigma no significativo. Frente a esta situación compleja, la antropología agustiniana quiere dialogar con el hombre de hoy, no puede presentarse como un discurso ontológico neoplatónico, aristotélico y tomista sino que debe descubrir su ser existencial en lo más íntimo de su ser existencial.

La perspectiva neoplatónica, aristotélica y tomista poniendo en evidencia el aspecto ontológico de la antropología se reduce a la existencialidad humana, sin que el mismo ser del hombre sea afectado. De esta manera, el ser puro no se pone como una realidad estática y abstracta sino, contemporáneamente como el Dios uno y Trino que se compromete a través de la encarnación del Hijo en la existencialidad humana y se sostiene en el tiempo y en la historia con la obra del Espíritu Santo y la gracia.

⁶ Cfr. Sermón 53, 4.

⁷ Comentario al salmo 103, s.2, 4.

⁸ Diccionario Teología Fundamental, Ed. Paulinas. p. 167.

⁹ DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA. *Real academia española*, Madrid 1992. p.1223.

La antropología agustiniana se consume, por el acto de la contemplación, el fuego de la mística, donde la existencialidad y la temporalidad humana se relacionan misteriosamente con lo eterno. Agustín, no ha presentado su pensamiento en forma de un sistema, sino que responde con su propia vida eclesial y pastoral; se preocupaba y daba hechos reales respuestas, de acuerdo a las situaciones y dificultades que se le presentaban; muchas veces angustiado, buscando dar soluciones con sabiduría e inteligencia a todas las situaciones.

En el libro de los Soliloquios, la razón pide lo que quiere conocer; Agustín responde: Dios y el alma y nada más (Sol. 1,2,7), al comienzo de las confesiones concluye el primer párrafo con la famosa declaración *“Nos hiciste Señor para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”*¹⁰.

Dios precede al alma del hombre, es el fundamento y este cimiento se identifica con el comienzo en el *“Sentido ontológico”*¹¹. Precisamente el punto fundamental ontológico no es simplemente el ser, sino el ser que identifica con Dios y al hombre, son dos realidades que se relacionan entre sí.

La dialéctica entre la antropología y la ontología agustiniana, en el libro de los Soliloquios, Agustín nos dice lo que quiere conocer es a Dios y el alma. En el segundo libro de la misma obra, dice: *“Oh Dios, siempre el mismo, que me conozca a mí, que te conozca a ti”*¹². Por lo tanto, el conocimiento de sí mismo, es el camino que nos permite el acceso al conocimiento de lo que es el hombre; nos descubre la realidad de Dios y nos proporciona la llave para comprender a Dios y al hombre.

La premisa Dios y el hombre se sitúa en un nivel ontológico, mientras que la premisa el hombre y Dios se sitúa en el nivel antropológico. Agustín, no tenía miedo de escrutar el misterio del hombre para conocer la última realidad ontológica de este misterio de Dios. Habiendo hecho la experiencia de una humanidad fraccionada, él necesitaba conocer lo que es el hombre, para alcanzar un verdadero concepto del hombre y Dios, es decir:

¹⁰ Conf. I. 1. 1. En SAN AGUSTIN DE HIPONA. *Las Confesiones*. Trad. CUSTODIO VEGA. OSA; Ángel. 7 Edición. Tomo 2. BAC. Madrid (España) 1968.

¹¹ **Sentido ontológico concepto:** Estudia la naturaleza del ser en cuanto ser, y busca determinar las categorías fundamentales de la existencia y la realidad.

¹² Sol. II. 1.1.

“No te quedes en ti, trasciéndete a ti mismo, colócate en quien te hizo” nos revela mediante esta frase, la importancia que otorga a la antropología. La frase evidente de la relación dialéctica y existencia del acto creacional, es entre el hombre y Dios.

1.1.- En qué siglo ubicamos a Agustín.

*“Agustín nace en Tagaste de Nuvidia, provincia Romana del Norte de África, el 13 de noviembre del año 354. Es uno de los tres hijos de Patricio y Mónica. El todavía pagano, ella ferviente católica”*¹³. Ellos cumpliendo, sin saberlo, el designio del Señor, se dedicaron con todo cuidado a cultivar con el estudio la inteligencia de su hijo Agustín, el cual había sido dotado por la clemente presencia divina, con tal perspicacia de ingenio, que no solo superaba a sus iguales sino también a los mayores, con la suma facilidad de aprender con rapidez. Sus padres se alegraban con profundo júbilo al ver el progreso de Agustín y le proporcionaban con diligencia todo lo que pareciera necesario para sus estudios¹⁴.

De niño es alegre, revoltoso, entusiasta del juego, a veces travieso, amante de la amistad. Siente aversión por la dificultad que entraña el aprendizaje de las letras, y aborrece los métodos de los maestros. Ante los mayores se revela como un “niño de grandes esperanzas” con inteligencia clara e inconformista.

*“Fue africano de patria, Romano por cultura y lengua, y católico por educación. Ya joven, se entregó con ahínco al estudio y consiguió una extraordinaria formación intelectual. Llegó a ser un brillante profesor de Gramática en Tagaste y de Retórica en Cartago y Milán”*¹⁵.

1.1.1.- Sedito de verdad y felicidad

En su famosa búsqueda, vive largos años con el ánimo disperso y la voluntad secuestrada, errante y peregrino, *“engañado y engañador”, alejado de Dios, con las consecuencias morales que ello implica. En su búsqueda de la verdad encontró la*

¹³ SAN AGUSTIN, *Confesiones*, Biblioteca Básica Familiar Agustiniana, OALA, Iquitos – Perú 2004, p. 285.

¹⁴ SAN POSIDIO., Bto. Jordán de Sajonia. *Vida de San Agustín*, Biblioteca Básica Familiar Agustiniana, OALA, Iquitos – Perú 2011, p. 56.

¹⁵SAN AGUSTIN, *Confesiones*, Biblioteca Básica Familiar Agustiniana, OALA, Iquitos – Perú 2004, p. 285.

*inapreciable ayuda de algunos filósofos neoplatónicos que le ayudaron a entrar en sí mismo, paso previo al encuentro con el Dios y el Cristo católico*¹⁶.

1.1.2.-El corazón siempre joven

El momento decisivo tuvo lugar en Milán, en el huerto de la casa donde vivía. Allí una voz de niño le invito a tomar en sus manos la escritura y a leerla. Un texto de la Carta a los Romanos, todas sus dudas se desvanecieron y decidió bautizarse en la iglesia católica. Es su conversión. El hecho tuvo lugar en agosto del 386, cuando contaba con 31 años.

*“Luego se retira a Casiciaco, una finca en las cercanías de Milán donde convive con familiares y amigos entregados a la oración, al trabajo manual y al estudio. De hecho, allí vieron la luz sus célebres Diálogos de Casiciaco. Pasados unos meses, regresa a Milán para participar en la catequesis previa al bautismo, impartida por San Ambrosio que recibió en la vigilia pascual del 24 de abril 387*¹⁷.

1.1.3.- Agustín y su sueño de formar una comunidad.

Los “*sumarios de los hechos de los apóstoles*” (cc. 2,4 y 5), que tanto influyeron en el ideal comunitario de Agustín, expresan los elementos básicos y fundamentales de la comunidad formada por los creyentes en Jesucristo resucitado¹⁸. La comunidad y todos sus miembros comparten la búsqueda de Dios, con bienes espirituales y materiales. Interioridad: búsqueda comunitaria de Dios. Vida común: comunidad de bienes, espirituales y materiales. Servicio a la iglesia: como comunidad¹⁹.

1.1.4.-El inspirador de la vida religiosa

De regreso ya en Tagaste, la madre ha muerto en Ostia Tiberina, el puerto de Roma, vende sus posesiones, salvo la casa de sus padres donde, en unión con sus amigos, realiza su proyecto de vida en común dedicado a la oración y al estudio, sin olvidar el servicio a la comunidad cristiana local.

¹⁶ SAN AGUSTIN, *Confesiones*, 285.

¹⁷ SAN AGUSTIN, *Confesiones*, 285- 286.

¹⁸ En camino hacia Dios (Notas para una espiritualidad agustiniana), Pubblicazioni Agostiniane Curia Generalizia Agostiniana-Roma. 2005, p. 312.

¹⁹ En camino hacia Dios (Notas para una espiritualidad agustiniana), 310.

En el 391, inesperadamente, al viajar a Hipona los fieles de allí le proponen al obispo para presbítero de la comunidad. Aunque contrariaba sus deseos, acepto, o porque *“el siervo no debe llevar la contraria a su Señor”*. Pocos años más tarde es ordenado obispo *“auxiliar”* de Hipona. No obstante lo cual. Fue un pastor entregado al servicio múltiple de su pueblo²⁰.

1.1.5.- Fechas importantes en su vida

En el 365, inicia los cursos de educación general en Madura. En 371, se traslada a Cartago para realizar estudios superiores. A los 18 años en 373 se hace maniqueo. En 375 regresa a Tagaste como profesor. En 376 la muerte de un amigo íntimo le lleva de nuevo a Cartago como profesor. En 383 se traslada a Roma donde continúa la docencia. Es nombrado en 384, tras oposición, profesor de Retórica en Milán ciudad en la que residirá. A los 31 años de edad en 386, a primeros de agosto, se convierte a la fe católica y luego se traslada a Casiciaco.

En 387, regreso a Milán. Catequesis bautismal y recepción del bautismo. De regreso a África, muere la madre, Mónica, en Ostia Tiberina, puerto de Roma. En 388, vuelve a Cartago y poco después, a Tagaste. A los 36 años de edad en 391, es ordenado sacerdote en Hipona. En 396, es ordenado obispo auxiliar de Hipona. En 397m es obispo titular de Hipona. Y comienza la redacción de *“Las confesiones”*. *“Del año 397 hasta 430 fue de intensa actividad como pastor de la Iglesia”*²¹.

1.1.6.- Personas influyentes en su vida

*“En primer lugar fue su familia. Luego sus compañeros y amigos: Alipio, paisano y antiguo discípulo. Nebridio, amigo y compañero desde la época de Cartago. Evodio, paisano y asociado al grupo en Milán. Severo, paisano y compañero en la escuela de Tagaste y en el monasterio de Hipona. Posidio, compañero en el monasterio de laicos de Hipona”*²².

1.1.7.- Las obras

²⁰ SAN AGUSTIN, *Confesiones*, 286.

²¹ SAN AGUSTIN, *Confesiones*, 287.

²² SAN AGUSTIN, *Confesiones*, 288- 289.

Las confesiones: obra maestra de la literatura mundial que nos permite conocer la primera parte de su vida. Filosofía: *Contra los Académicos, Los Soliloquios y El Libre Albedrío*. Apologéticas: *la verdadera Religión y la ciudad de Dios*. Bíblicas: comentarios a los salmos, al evangelio de San Juan, a la primera carta de San Juan. Dogmáticas: *“la santísima trinidad. Polémicas: contra los maniqueos, contra los donatistas y contra los pelagianos. Monásticas: la regla de los siervos de Dios, el trabajo de los monjes, y la santa virginidad”*²³.

1.2.- Agustín en búsqueda de la verdad

La verdad, a lo largo de la historia ha sido muy condicionada y deseada, pero a la vez muy difícil de conseguirlo, así como todo ser humano desea la felicidad, también la verdad es muy importante para descubrir a ese amor supremo se puede decir, que el amor a la verdad es innato al hombre. *“A muchos he conocido que querían engañar, subraya Agustín, pero nadie quería ser engañado”*²⁴.

La búsqueda de la verdad, es importante, porque nos lleva al conocimiento y la libertad, *“la verdad los hará libres”*²⁵. Cuando nos referimos a la conformidad entre lo que piensa y lo que habla una persona, se llama veracidad. Esta viene a ser una cualidad moral de gran importancia para nuestra convivencia humana, sin este valor no es posible el diálogo constructivo; no es posible la amistad. Hagamos una distinción entre la verdad y verdades. Se da la verdad en el valor de la vida humana.

Agustín atribuye la máxima importancia a la investigación de la verdad. *“El fin del hombre es indagar la verdad de la manera debida”*²⁶. Para Agustín la felicidad está en la búsqueda de la verdad, vio que en su tiempo la mayor parte del gentío se interesaba por buscar la riqueza, comodidad, placer, poder, fama. *“Advierte Agustín: pues deseando alcanzar la felicidad, ya consiste en el hallazgo de la diligente investigación de la verdad, dejando de lado todas las cosas, si queremos ser dichosos, es necesario buscar la verdad”*²⁷.

²³ SAN AGUSTIN, *Confesiones*, 288.

²⁴ Conf. X, 23, 34. En SAN AGUSTIN DE HIPONA. *Las Confesiones*. Trad. CUSTODIO VEGA. OSA; Ángel. 7 Edición. Tomo II. BAC. Madrid (España) 1968.

²⁵ La Biblia Latinoamericana. Jn 8,32.

²⁶ *Contra académico* 1, 39. En SAN AGUSTIN DE HIPONA. *Contra académico*. Trad. GUSTODIO VEGA, OSA. Ángel. 7. Edición, tomo II. BACC. Madrid. ESPAÑA. 1968.

²⁷ *Ibíd.* 9,25.

1,3.- La inquietud de Agustín

Agustín nos dice: *“el hombre es como el banco de prueba de toda la realidad existente”*²⁸, es decir el hombre tiene que regresar a su origen para poder ser feliz y este regreso a Dios, es el restablecimiento de la dimensión ontológica del hombre, porque es cuando uno se recoge en sí mismo cuando puede captar el sentido la belleza..., de la totalidad de las cosas.

El origen y la raíz de todos los males es el desconocimiento propio del ser humano, en el pensamiento de Agustín, ha puesto en honor, todo lo que se refiere a la interioridad y el bucear dentro del propio corazón, porque allí se encuentra las claves del verdadero tesoro de la persona.

*“Agustín universaliza su propio camino, como el camino de la filosofía, por eso podemos decir su pensamiento ha pasado por su propia experiencia y están contratadas de forma clara, no son meras reflexiones de un estudio, sino verdaderas apuestas de un pensador que las ha comprobado en su propia existencia. Todos los problemas a los que se dedica Agustín, están dirigidos a conózcame a mí, conózcate ti”*²⁹. Obviamente proyecta su propia vida, es prácticamente el camino recorrido, ve que la causa de todos los errores en que ha caído, ha sido su propia ceguera, la evasión de su propio centro existencial.

*“El hombre está siempre en el centro para cualquier camino que queremos abrir. El hombre está en el centro porque su centro es Dios, porque en el hombre se encuentra existiendo esencialmente en él”*³⁰.

Con relación al hombre, como en toda su filosofía, se observa en Agustín una especie de división interna, es decir una lucha interna por mantenerse fiel a dos perspectivas: la abstracta y la histórica (cfr. Gilson, p. 315). En la abstracta piensa en sus conocimientos teóricos, lo que ha aprendido en el estoicismo y neoplatonismo; en la histórica, piensa en su propia vida, en sus experiencias cristianas.

²⁸ cfr. Molina, a. c., p. 367.

²⁹ Soliloquios 2, 1, 1.

³⁰ Flores, R., *Las dos Dimensiones del hombre agustiniano*, p. 20.

Agustín es un hombre que está obsesionado por conocerse, por llegar a saber su naturaleza “*entonces, ¿Quién soy yo? ¿Cuál es mi naturaleza?*”³¹, y era consiente que al plantearse el problema de su naturaleza y de su destino, estaba afrontando una cuestión de alcance universal. ¿Qué es mi corazón, grita en el Libro La Trinidad, Sion un corazón humano? El auténtico hombre de la antropología agustiniana no es el abstracto, sino el que se encuentra a sí mismo como interrogante e inquietud, el hombre que constata que dentro de él, hay algo que no puede abarcar (dfr. Confesiones 10,5,7), el que se sabe *misterio*:

El hombre en esta perspectiva, no se conoce encerrándose en esquemas prefabricados, no llegamos a él a través de las estadísticas de los comportamientos externos. Si alguien desea conocer lo que es el hombre, necesita utilizar el método apropiado. Agustín nos ofrece un método.

Es el método de la interioridad, “para que el hombre se conozca a sí mismo es necesario que se aparte de la exterioridad, que se recoja a sí mismo y se mantenga en el abrazo de su propio ser”³². El método en la filosofía agustiniana, consiste en replegarnos sobre nosotros mismos y descubrir el latido íntimo de nuestro ser y nuestro deber ser, que es más misterioso aun, pero que alimenta nuestra intimidad más íntima.

Como en todo método lleva una trayectoria, consiste en apartarse, recogerse y mantenerse en el recogimiento, para trabajar desde dentro. No podemos olvidar que son pocos los que son capaces de conseguirlo, y esto porque es más cómodo vivir en la dispersión, sin la tensión sino con el esfuerzo constante en entrar y permanecer conmigo mismo en íntima compañía con los demás.

Este recogimiento, es el inicio de un Soliloquio, que tendrá que llegar a ser un diálogo con lo más profundo de mí, con el eterno presente; con Dios, porque es más profundo en mi interior que yo mismo (cfr. Confesiones 9, 4, 7: Soliloquios 1,15, 30, 2, 7, 14). “En este interiorizarse está al comienzo de la filosofía, pero es un interiorizarse, que no

³¹ Conf. 10, 17, 26. En SAN AGUSTIN DE HIPONA. *Las Confesiones*. Trad. CUSTODIO VEGA. OSA; Ángel. 7 Edición. Tomo II. BAC. Madrid (España) 1968.

³² Sobre el orden 1, 2,3.

puede quedar en la tranquilidad del encuentro consigo mismo, sino que debe avanzar y trascenderse; es un proceso, que sabemos dónde comienza, pero no sabemos cuándo va a terminar en Dios y por tanto, no conocemos el término”³³.

1.4.- Las tres vías de Agustín.

En su búsqueda por dar una respuesta al misterio del hombre Agustín recorrió tres vías desde sus obras primeras hasta el libro del de Trinitate, vía aristotélica, vía platónica y vía bíblica.

1.4, 1.- Vía aristotélica

En la vía aristotélica Agustín se cuestiona, con la siguiente pregunta:

¿Qué es el hombre? El hombre está compuesto de cuerpo y alma racional, porque cuerpo y alma son dos elementos constitutivos del ser humano.

La primera definición del hombre como animal racional incluye ya una perfección o un conjunto de perfecciones específicas que lo colocan en un grado superior a los demás seres, orientado hacia el mundo de valores.

1.4.2.- Vía platónica.

En este aspecto del hombre está abierto hacia los valores, tuvo mucha parte la influencia de la antropología platónica. La experiencia socrática como fuente de valores superiores humanos dio a la existencia aquel giro hacia lo interior que es característico de la cultura griega de la antigüedad. Mientras, en el mundo aristotélico está orientada hacia el cuerpo y el mundo exterior, en Platón todo se vuelve hacia el interior, hacia la verdad, hacia los valores superiores, hacia lo eterno.

Lo que hay en nosotros de específico como hombres no se ordena a los objetos sensibles, sino a los inteligibles, hacia las ideas, que pertenecen al mundo superior. Esta orientación espiritual, de sello platónico, provocó en Agustín un cambio fundamental en su concepción del hombre. La intuición de sí mismo como certeza absoluta de estar

³³ cfr. Casiciaco, san Agustín, p, 1; Flores, oct, p.22.

plantado y radicado en el ser, como existencia superior a cuanto nos rodea, revelan nuevos aspectos del hombre.

El hombre se haya ligado íntimamente con Dios. El lazo de unión es la misma verdad, presente en el interior del hombre. Este descubrimiento lo puso en contacto por contraste con la propia miseria y debilidad humana y con las resistencias y enemigos que se le enfrentan cuando el espíritu quiere obrar. Rescato, en fin, la condición de la existencia humana herida por el pecado. Mientras el alma siente el tirón de arriba, de la patria, de la verdad y donde está destinada, arrastra al mismo tiempo las cadenas de la esclavitud del pecado que clama por redención.

1.4.3.- La vía bíblica.

La Biblia presentó Agustín, como un nuevo horizonte antropológico con las palabras de la Génesis: “Dios creo al hombre a su imagen y semejanza”³⁴. El ser de nuestra alma, en cuanto creado a imagen y semejanza de Dios, aventaja mucho al cuerpo, es mucho más excelente, es cosa espiritual, incorpórea, cercana a la sustancia de Dios. Es algo invisible, rige el cuerpo, mueve los miembros, gobierna los sentidos, prepara los pensamientos, realiza las acciones.

El alma pertenece a la categoría de misterio, de cosa secreta e insondable que llena de asombro a todo el que reflexiona sobre él. Y sus secretos le vienen de su grandeza de ser imagen de Dios, que nos lleva de nuevo a la interioridad. Y ¿de qué fue hecho el hombre imagen de Dios?. En el entendimiento en la mente, en el hombre interior, por eso entiende la verdad, juzga lo justo de lo injusto, sabe por quién fue creado, puede entender y alabar a su creador.

Es a esta realidad a la que se refieren las palabras de las confesiones cuando dice: “*Señor nos hiciste para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que no descanse en ti*”³⁵. Esto implica una relación esencial de la creatura con el creador, de la imagen con el ejemplar. El hombre es un ser relativo, orientado hasta Dios, hecho para descansar en Dios como fin. Relatividad que también tiene otras fórmulas en el pensamiento agustiniano: el

³⁴ Biblia Latinoamericana Gn 1,26. p.28.

³⁵ Conf. 10, 23, 34. En SAN AGUSTIN DE HIPONA. *Las Confesiones*. Trad. CUSTODIO VEGA. OSA; Ángel. 7 Edición. Tomo II. BAC. Madrid (España) 1968.

hombre como creatura racional, viene de Dios, vive en Dios y camina hacia Dios. Es un ser en progreso, en camino que tiende hacia la perfección.

1.5.- El problema del mal.

Definición el diccionario de la Real Academia Española, el mal es: *“Lo contrario del bien, de lo que se aparta de lo lícito y honesto. Daño u ofensa que recibe en su persona, desgracia o calamidad”*³⁶

La existencia del mal, en todas sus formas, ha constituido siempre una de las mayores dificultades que han atormentado a los hombres de todos los tiempos. El problema del mal enjuicia el destino de cada ser, el porvenir del género humano, la significación de la naturaleza en general, y lo más grave aún, la santidad de Dios. En efecto, ¿Cómo conciliar la existencia del mal con la existencia de Dios?

Si Dios, es bondad infinita y omnipotente, ha creado el universo, todas las cosas deberán ser forzosamente buenas. Sin embargo, parece que no es así. ¿Acaso Dios ha fracasado? Esto es imposible, porque si fuese así, no sería Dios. Entonces, si Dios es bueno y omnipotente, ¿Por qué no elimina el mal? ¿Acaso no tiene la potencia necesaria para hacerlo?

Sin lugar a dudas el problema del mal es el más viejo y el más enigmático de los problemas. La solución del problema, podemos distinguir dos aspectos: uno metafísico y otro teológico. Desde el punto de vista metafísico, las preguntas principales sobre el tema son: ¿Qué es el mal? ¿Cuál es su verdadero origen? ¿Qué sentido tiene? En cuanto al teológico, hay que demostrar que Dios no es la causa del mal, ni lo quiere, sino que lo permite.

La razón, y más aún la revelación, no dice que Dios solo permite el mal porque es sumamente poderoso para pasar de él, al sumo bien. Es cierto que Dios podría realizar una creación sin mezcla de mal; entonces, ¿Por qué lo hizo? Porque nuestro mundo es bueno y entre los posibles mundos buenos, Dios es libre para elegir el que pudiera con el fin de manifestar su sabiduría y su bondad Dios nunca agota su poder de crear mundos mejores.

³⁶ DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. *Real academia española*, Madrid 1992, p. 1421.

1.5.1.- El maniqueísmo

El maniqueísmo como tal no es un sistema original sino un conjunto de ideas provenientes de varias fuentes. Su ontología se basa en un irreductible dualismo en que se enfrentan dos fuerzas, coeternas y coexistentes: el principio del bien y el principio del mal, en eterna lucha entre sí y con alternas victorias y derrotas. Una victoria definitiva de uno sobre el otro es imposible, puesto que ambos son eternos.

En su doctrina antropológica sostiene la existencia de dos almas en el hombre: una luminosa y otra tenebrosa. El hombre pues más que un actor es espectador o un campo de batalla donde las dos fuerzas luchan entre sí. De ahí una especie de ciego determinismo y por ende, de irresponsabilidad moral. El hombre no peca porque quiere, sino que el pecado se debe a esa alma tenebrosa que lo impulsa continuamente hacia el mal.

El maniqueísmo da al problema del mal una solución que fue punto de partida para numerosas controversias de carácter filosófico: el mal es una sustancia existente que no puede ser absorbida ni aniquilada por el bien. El triunfo definitivo del bien sobre el mal es imposible porque el mal es tan eterno como el bien. Sin embargo, es posible un triunfo temporal confinando al mal en el reino al que pertenece.

1.5.1.2.- Mal metafísico

Para Agustín todo ser creado es bueno porque participa del ser y por ende, existe. Pero toda creatura no es perfectísima sino que tiene una limitación puesto que Dios no le da todo su ser, que solamente el posee y puede poseer. Esta limitación no es un mal en sí porque toda creatura, en sí misma considerada, es buena. Todo ente creado por Dios es bueno y ocupa un lugar determinado en la jerarquía de los seres.

Ser y bondad con correlativos, el ser corresponde mayor grado de bondad. Ahora si todo lo que existe es bueno, ¿en qué consiste el mal? El mal contesta Agustín no es otra cosa que la corrupción del modo, de la belleza y del orden natural. El mal por lo tanto no es un principio eterno, ni una potencia exterior, como sostenían los maniqueos.

El mal es una corrupción, es decir, una privación, una limitación, una ausencia del ser. El mal es una deficiencia, un defecto, una ausencia de bien y solo se corrompe lo que es, porque lo que no es no se corrompe.

1.5.1.2.-El mal moral

Este mal tiene su origen en la libre voluntad del hombre; por lo tanto existe por un abuso que el hombre hace de sus facultades. El verdadero mal no está en las cosas, sino en el alma humana. Así que la causa eficiente de las obras malas es la mala voluntad. El hombre, al ser libre, puede elegir contra la ley divina, así que la cuestión del libre albedrío ocupa el centro mismo del problema del mal moral.

El hombre precisamente porque es libre puede pecar. Sin embargo, es proceso tener bien presente que la pecabilidad no es de la esencia del Libre Arbitrio. Esto quiere decir que el pecar no es algo necesario, sino tan solo una simple posibilidad.

El mal moral se debe a la mala voluntad, la cual busca en el pecado la satisfacción de un apetito que se opone al bien último. Y ¿cuál es la causa de la mala voluntad?. La mala voluntad no tiene causa eficiente sino deficiente. El origen del mal, por lo tanto, no está en la materia que, por si misma, es un bien, sino que está en la libertad del hombre, quien prefiere gozar de los bienes materiales, sacrificando los bienes que la razón y la fe le indican.

El mal moral es el pecado propio de las creaturas racionales en cuanto dotadas de libre arbitrio, quienes por el mal uso de la voluntad y el amor a los bienes inferiores se alejan de Dios. Conviene precisar que el pecado no consiste en desear una cosa mala, puesto que todo lo que existe es bueno, sino que consiste en abandonar o aferrarse a otras manos excelentes. El mal consiste entonces en usar mal de un bien. El mal está en el mal uso que hace de las cosas.

1.5.1.3.- Mal físico

Ahora bien, si el hombre es la causa del mal moral, Dios es causa del mal físico. Sabemos que Dios es un Dios de orden y no de desorden, por eso por justicia a todo lo mal moral sigue un mal de pena que puede ser físico o moral, que sirve de castigo a la culpa. Aparece así el mal físico que tiene una función útil porque contribuye a la conservación

de los seres, advirtiéndoles que el orden ha sido perturbado y que es indispensable restablecerlo.

De ahí que el mal físico es necesario, indispensable, porque sirve de castigo y expiación. Además Dios sabe convertir perfectamente el mal de los hombres en un bien para ellos mediante el dolor. Se puede afirmar que el mal moral y el mal físico tienen una existencia real y concreta mientras que el metafísico, en realidad es una ausencia de bien.

CAPITULO II

LA BÚSQUEDA DE LA INTERIORIDAD DEL HOMBRE.

El hombre actual ha experimentado su ausencia y padece hambre de Dios. Como el hijo pródigo, ha soportado el desencanto de tanta ilusión perdida, la decepción de tanta quimera soñada es decir una idea falsa. El hombre siente la necesidad...ha sufrido de nostalgia, de soledad, de desamor. Ha meditado la falta de afecto y la ternura de la casa de su Padre. Ha entrado en razón y ha comenzado a pensar humildemente en el gozo del retorno a la casa Paterna del Padre, la ciudad celeste, donde lo veremos cara a cara, el rostro de Dios, tal cual como es; porque en la tierra tan solo vemos vestigios de lo que será el Paraíso.

2.1.- San Agustín buscador de Dios.

Agustín siente la sed insaciable de Dios. Y esta sed le provocó una búsqueda incesante. Buscó a Dios en todos los lugares: en la belleza de la naturaleza, en la riqueza inagotable de la escritura, en la profundidad del hombre interior, en la vida de la Iglesia, en los acontecimientos de la historia.

En todas las cosas buscó el rostro de Dios, de todas alimentó su sed de Dios. El elemento integrador de la gran síntesis agustiniana de la búsqueda de Dios, es el bíblico que es el más importante y profundo. La Sagrada Escritura invita, en primer lugar, buscar a Dios *“busquen al Señor y nuestras almas vivirán”*³⁷ y son señales, condiciones de la búsqueda *“busquen y hallarán”*³⁸, la meta *“ahora vemos como en un espejo, de manera confusa,*

³⁷ Salmo 68, 33.

³⁸ BIBLIA DE JERUSALEN, Mt 7,7.

*pero entonces veremos cara a cara*³⁹. En la Sagrada Escritura, Mt 5,8: *“bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”*⁴⁰.

¿Qué es buscar a Dios? Buscar a Dios es preguntar, es clarificar la imagen cristiana del hombre, profundizar en Dios como objetivo de búsqueda y sobre todo, es descubrir a Cristo como lugar de encuentro con Dios que busca al hombre y del hombre que busca a Dios. El punto central de la antropología agustiniana es la consideración del hombre como imagen de Dios - Trinidad.

El ser humano es capaz de Dios y se siente necesitado de Dios. Son dos expresiones de la significación inmensa que muestra la grandeza del hombre solo inferior a Dios. Como capaz de Dios expresión que recoge el catecismo de la Iglesia católica el ser humano puede ser elevado a la visión inmediata de Dios infinito. Todo esto lo había experimentado San Agustín donde nos dice: *“no me escondas tu rostro, Señor; que yo muera para no morir, para ver tu rostro Señor”*⁴¹.

El objetivo de la búsqueda del hombre es profundizar en Dios. Dios es *“aquel bien que se busca para encontrarlo con mayor dulzura y se encuentra para volver a buscarlo con mayor avidez”*⁴². Dios debe ser buscado también cuando se le ha encontrado. Tal búsqueda no se detiene en la visión de Dios. San Agustín la incluye, osadamente, en el término de la bienaventuranza, en la felicidad perfecta. *“está claro que el buscar siempre su rostro no significa que en esta búsqueda, en la que se expresa el amor; el reencuentro supone al final, sino más bien, que en la medida en que aumenta el amor, aumenta la búsqueda de la persona humana”*⁴³.

2.2.- La interioridad

La interioridad, en la obra de Agustín es rica de significados y que conlleva características pertenecientes al mundo de la psicología, la filosofía, la ascética, la teología y de la Sagrada Escritura. ¿Qué se entiende por interioridad?

³⁹ Cor 13,12.

⁴⁰ Mt 5,8

⁴¹ SAN AGUSTIN, Confesiones I, 5,5.

⁴² La Trinidad, 15,1,2.

⁴³ Comentario al Salmo 104, 3.

Entendí que me hallaba muy lejos de ti, en una región distante y extraña; y sentí como si oyera tu voz que desde el cielo me dijera: «*Yo soy el alimento de las almas adultas, crece y me comerás. Pero no me transformarás en ti como asimilas los alimentos de la carne, sino que tú te transformarás en mí. Esta palabra la oí muy adentro del corazón y no había para mí duda posible. Más fácilmente podría dudar de mi propia existencia que no de la existencia de la Verdad, pues ella se nos manifiesta a partir de la inteligencia de las cosas creadas*»⁴⁴.

2.3.- El sentido auténtico de la interioridad en Agustín.

La doctrina de Agustín sobre la interioridad la encontramos en el libro sobre la Verdadera Religión, y dice: “*no quieras ir fuera, entra en ti mismo; en el hombre interior habita la verdad; y si vieras que tu naturaleza es mudable, trasciéndete a ti mismo*”⁴⁵. El hombre interior es el hombre que vive según la razón, que tiende a contemplar lo trascendente, lo divino, tiene como misión iluminar al hombre exterior, que vive según los sentidos, identificado con frecuencia con lo que me gusta y me apetece.

“¿Dónde vas? Vuelve a tu corazón”⁴⁶. También nos dice: “*¡Oh Dios, que eres siempre el mismo! Conózcame a mí, conózcate a ti. He aquí mi plegaria*”⁴⁷. Son textos que se repiten en el pensamiento de Agustín. Para conocerse el ser humano, “*necesita estar muy acostumbrado a separarse de la vida de los sentidos y replegarse en sí y vivir en contacto con la voz de la razón*”⁴⁸.

Este camino de la interioridad, se caracteriza por tres momentos: no salir de sí mismo, volver al corazón y trascenderse. ¿Qué quiere decir Agustín con estas expresiones? ¿Que pueden significar para el mundo y el hombre de hoy?

Nos salgas fuera de ti, no te disipes, no caigas en la redes de la frivolidad, no sobrepases tus propios límites. Las expresiones, naturalmente, podrán multiplicarse. Entra en ti mismo, es una invitación a la reflexión, al encuentro personal, a la verdad de uno mismo.

⁴⁴ *Confesiones* 7, 10, 16

⁴⁵ *La Verdadera Religión* 39, 72.

⁴⁶ *Sobre el Evangelio de San Juan*.

⁴⁷ *Soliloquios* II, 1,1.

⁴⁸ *El Orden* I, 1,3.

Porque en la interioridad es donde el ser humano juzga, busca, decide su propio destino. Toda decisión es un acto de la interioridad. *“En el interior del hombre está la verdad; es en el interior del hombre donde Dios habita como en su templo; es en el interior del hombre donde Cristo, Maestro interior, enseña al hombre la verdad”*⁴⁹.

Para reconstruir su vida, el ser humano tiene que volver a su interior, tocar su vida en todos sus repliegues. El hombre nuevo se rehace desde el interior, lo mismo que se corrompe también desde su interior. Trasciéndete a ti mismo, la interioridad agustiniana no es solo un método de autoconocimiento. No es completo el camino hasta que se da el paso a la trascendencia. Una interioridad sin trascendencia puede convertirse en narcisismo es decir excesiva complacencia en la consideración de las propias facultades.

El hombre interior es el que vive según lo más noble del hombre, es decir, según la imagen de Dios en él. Aquí en este momento nos interesa sobre todo la interioridad unida a la invocación, como reclamando el hombre la conciencia de sí mismo y de Dios en él. Y es que la esencia de la espiritualidad de Agustiniiana, es la conciencia de los valores personales y de los valores eternos dentro de ti mismo y esta conciencia ha de conducirnos a amarlos.

Entra en ti mismo, Agustín había vivido fuera, se había derramado en el exterior, como desterrado de la propia casa, salto sin descanso y de paz, habitaba en el lugar de la semejanza: *“Yo fijaba mi atención en las cosas que ocupan lugar, por lo que no hallaba en ellas lugar de descanso ni me acogían de modo que pudiera decir: ¡Basta! ¡Está bien!, no me dejaban volver adonde me hallaba suficientemente bien. Porque yo era superior a estas cosas que creaste inferiores a mí”*⁵⁰.

Así Agustín probando las tinieblas y experimentando la oscuridad, en medio del ruido era imposible que pudiese oír la “voz del retorno” que seguía sonando fuerte en el interior. Agustín después de haberse recobrado, hace una preciosa oración a Dios, que nos descubre un algo de su caminar; dice así: *“Oh verdad, lumbrera de mi corazón, no*

⁴⁹ El Maestro, XI, 38.

⁵⁰ Confesiones 7, 7, 11.

me hablen mis tinieblas! Me incliné a estas y me quede a oscuras; pero desde ellas, si, desde ellas te amé con pasión”.

“Erré y me acorde de ti. Que tu voz detrás de mí, que volviese; pero apenas al oír por tumulto del ruido y sin paz; tocaste y rompiste mi ceguera. Más he aquí que ahora ha basado y anhelante, vuelvo a tu fuente. Nadie me lo prohíba que beba de ella y viva de ella. No sea yo mi vida; mal viví de mí, muerte fue para mí. En ti comienzo a vivir: háblame tu, sermonéame tu”⁵¹

2.4.- El hombre imagen de Dios.

La antropología agustiniana es el primer intento, después de Sócrates, de comprender al hombre en sí mismo, en lugar de considerarlo desde fuera, como una cosa entre las demás. Acerca del hombre Agustín tiene presente, en las obras de la juventud, las definiciones del neoplatonismo, pero pronto, guiado por la revelación, toma como punto de partida la definición Bíblica: *“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”⁵².*

Esta definición será fecunda en su pensamiento y lo obliga a plantearse evidentemente la cuestión del ser personal del hombre; desconocida, en este aspecto, por los filósofos griegos. En realidad, el hombre es imagen de Dios y con este término se está precisando la estricta misma del ser. Dios es puro espíritu y el hombre por ser su imagen divina se le asemeja en la actividad espiritual.

Agustín vincula esta noción de imagen a la dignidad del pensamiento. Identificada la imagen con la mente, que es el lugar donde reside la imagen de Dios, precisamente que donde hay imagen, se da inmediatamente la semejanza, pero donde hay semejanza no se da la imagen. Obviamente el hombre, por su inteligencia o bondad, se asemeja a otro. En cambio, el término imagen indica una semejanza en la especie, y requiere además que esta semejanza sea originada por la cosa respecto de la cual se dice imagen. En efecto, la de una persona se refleja en el espejo es original por esa misma persona.

⁵¹ Confesiones XII, 10, 10.

⁵² La Biblia Latinoamericana. Gn 1,26.

Es decir que imagen expresa no solo una imitación, sino también por el origen. El hombre por ser imagen de Dios, tiene un origen divino.

En el hombre como en toda la creación encontramos vestigios de Dios al haber sido creados por Dios. Pero, en rigor de términos, como dice Agustín, solo los hombres son, propiamente hablando, imagen de Dios, debido a que están tan cerca de Dios por la semejanza que entre las criaturas no hay ninguna más próxima. Hemos dicho que el hombre en cuanto imagen de Dios imita, sus acciones está dirigidas a la perfección divina.

Ahora bien, la revelación enseña que Dios es Uno y Trino, y si el hombre está hecho a imagen de Dios, esta imagen deberá tener, aunque imperfectamente, una cierta analogía con la trinidad. Es decir que las tres personas divinas ha impreso, en el hombre, su propia huella.

Por ejemplo, el ve en la memoria, entendimiento y voluntad la imagen del Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por lo tanto, si el hombre es imagen de Dios, en la medida de su despliegue perfectivo corresponde a la de su semejanza con su creador; es decir, el hombre alcanzara su más alta perfección cuando su imagen sea más nítida y perfecta.

Es digno recordar que el hombre por su caída en el pecado, su imagen y semejanza, si bien no fueron aniquiladas, no se encuentran en las mismas condiciones que al momento de la creación. Es necesario por tanto operar una restauración de la imagen de Dios arruinada por el pecado original. Toda la vida cristiana se presenta entonces como un proceso de recuperación, restauración de la imagen dañada por la situación de pecado original.

2.5.- Solución agustiniana al problema del mal.

La respuesta de Agustín frente al problema del mal, es que Dios es suma bondad y todo lo que viene de Dios es bueno, como lo repite siete veces el libro del Génesis. Todo ser espiritual y corporal, en cuanto creado por Dios es bueno.

El mal no se debe a Dios, por ser la bondad eterna y perfectísima ni se debe a la materia porque también la materia a diferencia de lo que decían los platónicos y neoplatónicos

es buena, por ser una creatura de Dios. Así que el mal metafísicamente hablando, no tiene existencia porque Dios no es autor del mal sino que lo permitido. El mal, en realidad, solo existe en el campo moral puesto que el hombre, abusando de sus facultades, inicia una serie de desórdenes que van a tener consecuencias también en el mundo físico.

2.6.- Trascendencia del hombre con Dios.

La doctrina de la interioridad en Agustín esta vista como el camino de quien en las cosas exteriores ha entrado en sí mismo, pero para trascenderse y alcanzar a Dios, que no es otra cosa que alcanzar la verdad. Parece lógico, conociendo un poco la doctrina agustiniana, que el paso obligado para una búsqueda de la verdad con garantía de éxito, es decir: la interioridad del hombre es la intimidad donde la verdad se hace presente y en cierta medida, se impone con fuerza irresistible.

Agustín nos dice: *“No salgas fuera. Concéntrate en tu intimidad. La verdad reside en el hombre interior”*⁵³. Cuando tengas un problema, el problema del dolor, del aturdimiento, del perdimiento, no quieras ir por ahí fuera, vuélvete a ti mismo. No salgas fuera, es el primer momento del proceso. Vuelve sobre ti mismo es el segundo momento. Recógete y en tu interior, encontrarás algo que habla: es la verdad.

En el interior del hombre, habita la verdad. Una idea que Agustín expone en el comentario al evangelio de san Juan: *“Regresa, primero, a tu corazón, tu que andas desterrado y errante. ¡Vuélvete! ¿A dónde? Al Señor. Él está a la espera”*⁵⁴. Vete más allá de ti mismo. ¿Qué es lo que encuentras? Si consigues transcenderte, Agustín dice: te encontrarás que quien se mueve en ese proceso eres tú porque vas buscando algo que interiormente te ha incitado a la búsqueda. Eso que buscas es la verdad. Nadie como Agustín lo ha dicho mejor. No solo cuando habla de que *“Dios es más interior a mí que mis propias intimidades y más interior a mí que lo más elevado de mí mismo”*⁵⁵.

Este es el sentido de la famosa frase: *“No quieres derramarte fuera; entra dentro de ti mismo, porque en el hombre interior reside la verdad; y si hallas que tu naturaleza es*

⁵³ La Verdadera Religión, 39, 72.

⁵⁴ Comentario al Evangelio de San Juan 18,10.

⁵⁵ Confesiones, III, 6, 11.

*mudable, transciéndete a ti mismo, mas no olvides que, al remontarte sobre las cimas de tu ser, te elevas sobre tu alma, dotada de razón*⁵⁶. También para el hijo prodigo retornar a si mismo significaba retornar a Dios.

Agustín dice: comentado la parábola del Hijo Pródigo nos muestra cuando uno ha decidido volver a sí mismo, toma la conciencia de que la salvación ha comenzado ya desde el mismo momento en que ha regresado a su interior. Porque entrar en el interior, nunca puede significar, en una pura estéril contemplación de nosotros mismo, sino en descubrir que Dios está más allá de nosotros mismos. La interioridad no es un lugar de estancia, sino un lugar de paso, es el camino hacia la trascendencia. La interioridad nunca es auto contemplación de las riquezas interiores, sino valorar que esas riquezas que están dentro tienen su corazón.

Agustín nos invita a realizar el camino que el mismo ha recorrido, se diría que ha sido su propia experiencia la gran maestra. Y que de ella saca el método para todo el que quiera llegar a Dios. El camino va desde la contemplación de las cosas visibles, entrando en sí mismo y trascendiéndose para llegar al encuentro con Dios: busco a mi Dios entre las cosas visibles y corporales, y no lo encuentro. Busco su sustancia en mí mismo como si fuera algo igual a mí y no la hallo. El camino de Agustín es un camino de profundidad y de ascensión, es necesario recorrer una serie de peldaños si queremos llegar hasta Dios.

Solamente entrando dentro de nosotros, para encontrarnos con Dios, conseguiremos la vida feliz: *“está escrito por la autoridad divina que no llamemos maestro nuestro a nadie en la tierra, puesto que el solo maestro de todos está en los cielos. Amarle y conocerle constituye la vida bienaventurada, que todos predicán buscar; mas pocos son los que se alegran de haberla encontrado*⁵⁷.

Ciertamente el que obra dentro del hombre es Cristo, pero no es menos cierto que el hombre tiene la sagrada misión de preparar la acción divina y cooperar con ella. Para poder cumplir dignamente con es delicada misión, es necesario construir en nuestro propio interior, un hogar para poder acoger a Dios y ese hogar es el corazón del hombre.

⁵⁶ La Verdadera Religión 39, 72.

⁵⁷ Del Maestro 14, 46.

2.7.- Dios habla al corazón

Dios es el maestro interior, la luz que ilumina lo más íntimo del hombre. Es necesario, tanto, acoger a Dios en el corazón, ya que es allí donde somos templos de Dios. Si quieres ser templo de la verdad, quiebra el ídolo de la falsedad. La mano de Dios es su poder, su rostro, su conocimiento, sus pies, su presencia, su trono; si quieres escúchalo. El alma del justo es el trono de la sabiduría.

A Dios solo se le puede acoger con los miembros apropiados, lo mismo que solo con el ojo se puede captar la luz: *“el ojo es algo del cuerpo y sin embargo, goza solo el de la luz; los demás miembros corporales pueden inundarse de luz, mas no sentirla, solo el ojo se inunda de luz y goza de ella. Así también en nuestra alma hay el entendimiento y la mente, es esclarecido por una luz superior y esa luz superior esclarece a la mente humana, es Dios. Él es la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo, esta luz era Cristo”*⁵⁸.

Nosotros hablamos con Dios y él habla con nosotros en el interior. Es en el interior donde Dios se hace interlocutor del hombre, allí nos habla y le hablamos, se puede entablar una conversación donde él nos enseña sus grandes lecciones: *“Vuelvan a su interior, y si son fieles allí encontrarán a Cristo. Es el quien habla allí. Yo grito, pero él enseña con su silencio más que yo hablo. Yo hablo mediante el sonido de mi Palabra; él habla interiormente infundiendo pensamientos de temor. Vivan bien para no morir mal. Puesto que hay fe en su interior y en consecuencia, habita Cristo en él, él les enseñará lo que yo deseo proclamar”*⁵⁹.

Este hablar de Dios es del todo particular, es un hablar sin ruido alguno, es el hablar de la presencia y de la acción, que mueve al hombre a actuar. Esto dice el Señor en el interior, donde solo tú puedes oír. Solamente la voz del corazón es suficientemente clara para que pueda oírlo Dios.

Dios lo escucha las palabras que pronuncia la boca interior, en nuestro corazón es allí poseemos la voz que Dios nos oye, y que de ningún modo percibe el oído humano existe

⁵⁸ Comentario al Evangelio de San Juan 15, 19.

⁵⁹ Sermón 102, 2.

una boca interior, allí hablamos y somos oídos, pues no está situado lejos de cada uno de nosotros. San Pablo nos dice: que gracias a Dios, vivimos, nos movemos y existimos.

2.8.- Cristo el Maestro Interior.

Agustín invita a sus fieles q que vuelvan al corazón para descubrir allí la imagen que Dios ha dejado grabada, y poder así ser nuevos: *“Vuelvan al corazón; mira allí, es donde se siente la imagen de Dios. En el hombre interior habita Cristo, y será renovado según la imagen de Dios; conoce en su imagen al creado. Dios trabaja, habita en el interior y desde dentro habla y lo ama al hombre”*⁶⁰.

Agustín invita al hombre a que eleve el corazón, siguiendo el camino de la vida exterior al interior, o del hombre viejo al nuevo: *“se le llama el hombre viejo, exterior y terreno, aun cuando logre lo que el vulgo llama la felicidad, viviendo en una sociedad también terrena bien construida y el hombre interior es aquel que ora va más allá de lo que exige un a justica servil”*⁶¹.

La ascensión del corazón en el camino de la interioridad, Agustín nos lo presenta en clave de experiencia personal. Este proceso de elevación, lo utiliza con bastante frecuencia. En el Libro sobre la Verdadera Religión, nos lo presenta en siete grados, que podríamos llamar muy bien los siete grados de oración.

La vida interior es fuente de alegría y de estabilidad: *“Con solo oírte soy feliz, y con tu sola voz soy feliz bebiendo del interior soy feliz. Bebe de la fuente que está en el interior y por eso permanece en pie. “Todo el que interiormente se alimenta de la Palabra de Dios, no va en este yermo en pos del placer; sino que vive, es sometido al Dios único, no lo busca en el monte, en la exaltación terrena”*⁶².

2.9.- Para vivir dentro.

La persona que quiera recorrer los caminos de la interioridad necesariamente tiene que someterse a un proceso de purificación, es decir, quitar todo lo que obstaculice la acción del maestro interior: *“Queremos ver a Dios, buscamos verle y ardemos por conseguirlo.. No se te permite ver con el corazón impuro lo que no se ve sino con el corazón puro y*

⁶⁰ Comentario al Salmo 18,10.

⁶¹ De la Verdadera Religión 26,49.

⁶² De la Verdadera Religión 38,71.

*limpio. Serás rechazado, no lo veraz... dichosos, dijo, los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios*⁶³.

Para recorrer el camino de la interioridad, necesariamente tiene que dejar a un lado las cosas, porque el hombre, proyectado en el exterior, considera las cosas como fines y no como medios, que es en definitiva lo que es.

Obviamente el hombre en lugar de utilizar las cosas, se dedica a gozar de ellas, olvidando que en su interior habita Dios que es el único gozo verdadero. Es necesario, por tanto, apartarse y recogerse, y es que en medio del alboroto del mundo, le es muy difícil al hombre poder vivir dentro: “créeme, es necesario un gran apartamiento de las cosas deleznable para que ni la temeridad, ni la dureza, ni el apetito de gloria vana, ni la credulidad supersticiosa, obligue al hombre a vivir con temor.

Volver a sí mismo, en la terminología agustiniana, significa volver al lugar del propio ser para encontrar la paz y el descanso, significa correr hacia casa, buscar el lugar apropiado para recuperar las fuerzas perdidas en la dispersión. Podríamos pensar que la interioridad es una cosa fácil, sin embargo, si miramos a Agustín, tendremos que decir que es todo lo contrario. La interioridad exige esfuerzo, trabajo, lucha constante. Todos lo sabemos por propia experiencia, es más fácil andar en la exterioridad sin responsabilidad. El encontrarse consigo mismo siempre es un compromiso serio y exigente.

Entrar en sí mismo es un riesgo que pocos están dispuestos a hacer este recorrido, pero también es una obligación si queremos conocernos y conocer a Dios: *“Guiarse de su luz para conocer a Dios y el alma que está en nosotros y en todas las partes es privilegio concedido a pocos hombres, y la causa es porque resulta difícil al que anda desparramada en la impresiones de los sentidos entrar en sí mismo*⁶⁴.

Si no queremos vivir en la esclavitud, si queremos ser dueños de nosotros mismos, tenemos que apartarnos de las cosas externas. Ciertamente el mundo nos llama, las

⁶³ Sermón 53, 6-7.

⁶⁴ Del Orden II,11,30.

cosas nos reclaman, nos arrastran, nos solicitan. Su capacidad de atracción a veces es tan fuerte que difícilmente vencemos la tentación de poner nuestra confianza en ellas.

Dios quiere habitar en tu corazón limpio: *“Dios te dice cuando aceptas destruirte con tus embriagueces, no derrumbas la casa de un cualquiera, sino mi propia casa”*. Agustín no deja de insistir que volvamos al corazón para arrojar de allí todo lo que impide que concentremos la paz y el descanso. Esta es una experiencia personal que solamente puede percibirla el propio protagonista. Entra en tu corazón y allí te alegrarás. Cuando comiences a gozar, la misma limpieza de tu corazón te deleitará y te hará orar.

El mayor obstáculo para penetrar y permanecer en lo íntimo del corazón es la soberbia. Para Agustín: *“El vivir fuera, este no encontrar el propio ser, no es otra cosa que la consecuencia lógica del propio orgullo. Me había hecho sordo con el ruido de la cadena de mi mortalidad, justo castigo de la soberbia de mi alma, y me iba alejando cada vez mas de ti y tú lo consentías, y me agitaba y derramaba y esparcía y hervía con mis fornicaciones y tu callabas, ¡Oh tardó mi gozo!; tu callabas entonces, y yo me iba cada vez más lejos de ti tras muchísimas semillas estériles de dolores con una soberbia avecinó y una inquieta laxitud”*⁶⁵

CAPÍTULO III

LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL HOMBRE

El ser humano es un ser concreto e irrepetible, es un ser con dignidad, por eso la persona humana es un valor primario. Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza, capaz de entender, de amar y de unirse a él y asimismo, capaz de participar de la acción creadora de Dios. Todo esto está indicando que el hombre pertenece a Dios, es precioso a sus ojos y Agustín ha analizado profundamente esta condición del ser humano. Si queremos decir en una palabra lo que es el hombre para Agustín, que el ser humano es

⁶⁵ Confesiones II, 2,2.

un ser que ama, que se abre al mundo y a los otros, tiene vida inmortal, con un profundo deseo de Dios.

3.1.-El hombre compuesto de cuerpo y alma.

El hombre es un alma racional que se sirve de un cuerpo terrestre y mortal. Para Agustín el hombre está compuesto de cuerpo y alma. No solo alma, no tampoco cuerpo, sino cuerpo y alma, aunque reconoce una cierta primacía al alma, la cual está destinada a regir el cuerpo. Agustín sostiene que la materia del que está formada no es diabólica, como afirmaban los maniqueos. La materia es mala, sino buena, debido a que también ella es una criatura de Dios. Todo lo que existe por él, solo el hecho de existir es bueno. El cuerpo tampoco es la prisión o la cárcel del alma, como sostenía los platónicos, para purgar los antiguos pecados.

El hombre entonces, es una unidad de cuerpo y alma. Pero, ¿Qué clase de unidad? ¿Unidad accidental o sustancial? En los escritos agustinianos no aparece mencionada la palabra accidental ni tampoco sustancial, pero las expresiones agustinianas muestran más bien que se trata de una unión sustancial, resultado el que llegó después de un largo proceso de comprensión humana.

En este compuesto, el alma es el principio animador único del cuerpo y da al ser la forma. El alma humana está creada con la tendencia natural de unirse al cuerpo y conserva esa tendencia incluso después de la muerte, puesto que tiende a unirse a su cuerpo resucitado y glorioso.

Decimos que el espíritu es apertura, es tensión hacia todo el ser, visto como verdad o como bien, el espíritu tiene una apertura infinita que le hace ser capaz de Dios, porque es imagen suya: *“Y aunque el alma humana no es de la misma naturaleza que Dios, no obstante, la imagen de aquella naturaleza, a la que ninguna naturaleza vence la bondad, se ha de buscar y encontrar en la parte más notable de nuestra naturaleza. Más se ha de estudiar el alma en sí misma, antes de ser partícipe de Dios, y en ella encontramos la imagen de Dios. Es su imagen en cuanto es capaz de Dios y puede participar de Dios; y este bien tan excelso no puede conseguirlo si no fuera imagen de Dios”*⁶⁶.

⁶⁶ La Trinidad XIV, 8,11.

Como vemos la naturaleza humana es grande por ser apertura total, por ser espíritu y participar en Dios. *“es su naturaleza sublime, pues es capaz y puede ser partícipe de una gran naturaleza”*⁶⁷. Esta capacidad de abrirse es la espiritualidad, diríamos que el espíritu es constitutiva e infinita capacidad de recibir lo otro. El hombre se enriquece y perfecciona con Dios, y a la vez perfecciona lo que acoge, lo eleva al orden superior de la existencia, de tal manera que todo ser material, en cuanto conocido, se libera para existir con todos los que lo conocen. El hombre siempre tiene que ser visto como dimensión racional.

Todo ser tiene en lo más profundo de sí mismo, una especie de aspiración encontrar el amor: *“si fuéramos bestias, amaríamos la vida carnal y lo que les conviene a los sentidos; esto sería un bien suficiente para nosotros, y si nos encontráramos bien con esto, no buscaríamos otra cosa. Igualmente, si fuéramos árboles, no amaríamos ciertamente nada con un movimiento sensible, aunque parecería como que apetecíamos aquello que nos hiciera más fecundos y fructuosos. Si fuéramos piedras, olas, viento, llama u otra cosa semejante, sin vida ni sentido alguno, no nos faltaría. En efecto, como el alma es llevada por el amor a donde quiera que es llevada, así lo es también el cuerpo por el peso”*⁶⁸.

Agustín nos muestra que la voluntad es cambiante, no es en sí misma, ni por nosotros mismos es participación. *“si nuestra naturaleza procediera de nosotros, seremos nosotros los autores de nuestra sabiduría, y no nos preocuparíamos de aprenderla con la doctrina y nuestro amor, partiendo de nosotros nos bastaría para vivir felizmente y no tendría necesidad de algún otro bien. Nuestra naturaleza para existir tiene a Dios por autor, sin duda tenemos a Él como maestro para conocer la verdad, para ser felices”*⁶⁹.

Por lo tanto, el hombre solo será si mismo amando y uniéndose a Dios, solo puede poseer a Dios abriéndose a en él, en acto de total obediencia y de amor incondicionado: *“el verdadero honor del hombre consiste en ser imagen y semejanza de Dios, y solo el que la imprimió puede custodiarla. Cuanto menos amamos lo propio, tanto más*

⁶⁷ La Trinidad XIV, 4,6.

⁶⁸ La Ciudad de Dios XI, 28.

⁶⁹ La Ciudad de Dios XI, 25.

*amaremos a Dios. Si cede a la apetencia de experimentar su propio poder, cae, por su propio capricho en sí mismo como en su centro*⁷⁰

El hombre es un ser colocado en la frontera, entre el ser y la nada y es por el amor por el que se inclina a uno u otro polo, por el que se realiza o se pierde: *“su ser de naturaleza le viene de Dios, que la hizo; pero el apartarse de lo que es, le viene de haber sido hecho de la nada. No se apartó el hombre hasta dejar de existir, sino que, inclinándose hacia sí, quedo reducido a menos de lo que era cuando estaba unido al que es en grado sumo. Al dejar a Dios y quedarse en sí mismo, esto es, complacerse a sí mismo, no equivale a ser nada, pero sí a acercarse a la nada*⁷¹.

La vida tiene un sentido y un significado cuando el hombre no se encierra en sí mismo, cuando se abre y vive con y para los otros, pero esto es tarea y reto permanente, conquista diaria y vuelta a empezar. Agustín ha reflexionado mucho sobre la naturaleza social del hombre y llega afirmar que *“ninguno es más social por naturaleza que el hombre, pero también ningún ser es más antisocial por vicio que él*⁷². El hombre no puede vivir encerrado en sí mismo, debe comunicarse con los demás.

*“Uno de los deseos humanos más profundos, es el deseo de comunidad, la voluntad de vivir en confianza y cooperación fraterna, pero no es menos cierto que hoy tendemos al aislamiento cada vez más, nos sentimos más alienados y solitarios al conseguirlo y es que nuestros contactos con los demás son cada vez más competitivos y buscamos más aislamiento*⁷³. Agustín nos dice *“el amor es el centro de su filosofía y teología, ya que para él, el ser y el obrar son impensables sin el amor; la relación entre los hombres, el diálogo, son posibles por el amor, por eso me parece importante el reflexionar sobre la doctrina agustiniana del amor, su valor ontológico y su importancia para el destino del hombre. Por lo tanto, en este momento es obligado detenernos sobre el amor, ya que si para Agustín el ser es unidad, el amor es la fuente de la unidad*⁷⁴.

⁷⁰ La Trinidad XII, 12, 16.

⁷¹ La Ciudad de Dios XIV, 13, 1.

⁷² La Trinidad VIII, 10,14.

⁷³ Cfr. Philip Slater. La soledad en la sociedad Norteamérica, Barcelona 1978

⁷⁴ Cfr. Comentario al evangelio de Juan 14, 9.

El amor constituye el alma justa y nos hace adherirnos a la verdad: *“consiste el amor verdadero en vivir justamente adheridos a la verdad y en despreciar todo lo perecedero por amor a los hombres, a quienes deseamos que vivan en justicia”*⁷⁵.

El amor se inspira en la noción de justicia, un ideal inmutable que nosotros contemplamos en Dios y según el cual juzgamos que todo hombre debe vivir: *“Así el amor del ideal nos hace amable la vida de aquellos que se cree vivieron según él, y la vida que han llevado excita en nosotros el amor al modelo; pues con cuanto más ardor amamos a Dios, con mayor certeza y serenidad le veremos, porque es en Dios donde contemplamos el ideal de toda justicia,, conforme juzgamos deben vivir los hombres”*⁷⁶

3.2.-El hombre en el mundo.

El trabajo es la actividad primaria del hombre llamado a colaborar con Dios en la obra de la creación, transformándola. La presencia del hombre en el mundo no es casual. Con el trabajo el hombre desarrolla una función de primera línea y pone en actividad sus capacidades y lo que la naturaleza le ofrece. A través del trabajo el hombre se realiza a sí mismo, dialoga con la naturaleza y colabora con Dios en la conservación de lo creado. El hombre además de estar llamado a contemplar la belleza de la creación está llamado a hacer más bello todo lo hecho y a hacer disfrutar a todos de ello.

Agustín nos muestra dos formas del trabajo: la corpórea y la espiritual. Estas dos formas siempre se interfieren y se complementan en la actividad humana. *“Lo que obramos en la carne esta patente a todos; lo que obramos en el espíritu queda oculto. Obrar en la carne y no obrar en el espíritu, aunque parezca algo bueno, no es útil. Por el contrario, obrar en el espíritu y no obrar en la carne es cosa de perezosos”*⁷⁷. Para la cultura clásica, el trabajo, por estar en contraste con el ocio, era mirado con ciertas reservas. También se veía al trabajo unido a la esclavitud y por otra, el ocio era el ideal del hombre superior. En la Biblia, en cambio, se pone de relieve el trabajo: Dios fabrica el mundo y el primer mandamiento es el de trabajar.

⁷⁵ La Trinidad Iad VIII,7,10.

⁷⁶ La Trinidad VIII, 9,13.

⁷⁷ Sermón 37, 6.

Agustín, leyendo la Biblia, descubre que el trabajo es bueno en sí. Dios ordena al hombre que coopere con su obra para la perfección del mundo que le rodea. Desde esta perspectiva el trabajo del hombre tiene como meta colaborar con Dios para hacer que las cosas sean más bellas y más fecundas.

Dios ha dado al hombre la razón y la facultad de trabajar para que el ayude en la obra de la creación en su desarrollo y fecundidad: *“Pues en el paraíso no existía el suplicio del cansancio, sino el regocijo de la voluntad, cuando todas las cosas sagradas por Dios nacían con la ayuda del trabajo del hombre más frondosas y abundantemente, por lo cual el mismo creador sería mucho más ensalzado por haber dado al alma unida al cuerpo animal la razón y la facultad de trabajar cuando le agrada al hombre sin sufrir molestia, y no se ve obligado ser conforme a las necesidades de su cuerpo”*⁷⁸.

Todo hombre, lo quiera o no, está sujeto a la ley del trabajo, aunque no siempre sea el trabajo manual: “cuando habla la escritura del sudor en el trabajo, del que nadie está libre, se refiere, en general, a toda clase de trabajo, a los duros del cuerpo y a las inquietudes del alma; tales estudios a lo que uno, si quiere aprender, se dedica. Para alcanzar la ciencia, sea la que sea, útil o inútil, siente el hombre la pesadez del cuerpo sobre el alma y el trabajo es una necesidad.

*“Por el momento sufren todos los hombres, pobre y ricos, justos e injustos, pequeños y grandes. Y desde el día de la salida del vientre de sus madres hasta el día de la sepultura en la madre de todos. La ley del trabajo ha sido, impuesta a los hijos de Adán como castigo por la prevaricación del primer hombre”*⁷⁹. La situación presente del hombre es de fatiga, en el trabajo sufre y se cansa, pero lo importante es ver por qué y el para que de esto: en este mundo es imposible no temer, no sufrir, no trabajar, no alegrar; pero interesa mucho saber por qué causa, con que esperanza y con qué termino se padece”⁸⁰ (Epístola 203). Agustín nos presenta las grandes líneas, los puntos salientes de la valoración cristiana del trabajo, sobre todo en *“su lucha contra los maniqueos”*⁸¹. Que

⁷⁸ Gn 8,8,15.

⁷⁹ Contra Julián. Obra incompleta 6, 29.

⁸⁰ Epístola 203. Agustín, en

⁸¹ Contra Fausto V, 2-6.

eran enemigos de todo trajo y de toda actividad, al considerar la materia mala y todo contacto con ella como pecado e indigno.

“La madre de todas las clases de acciones humanas es la necesidad. Recorred con el pensamiento por cualquier clase de acciones y observar que solo las engendra la necesidad. Las mismas artes amparadoras de la elocuencia y defensoras de la medicina. Asimismo, todas las operaciones que reclama y ejecuta la vida cotidiana dimanar de la necesidad. De las actitudes honestas que hablo, solo las engendra la necesidad de la flaqueza de la carne”⁸². Par Agustín, fiel a su perspectiva y a su concepción del hombre, el fin del trabajo está en la otra vida, en aquella vida a la que debemos tender, sin desfallecer mediante nuestra actividad cotidiana. Así Agustín afirma que el trabajo tiene como premio la vida eterna.

A través del trabajo cooperamos con Dios en la obra de la creación, solucionamos las necesidades de la vida presente y ponemos los cimientos para poder gozar en la obra vida. Peor para que el trabajo consiga esto es necesario que en toda nuestra actividad alabemos a Dios y es que *“si tus obras no alaban a Dios, comienzas a alabarte a ti mismo”*⁸³. Por esta alabanza de Dios perfeccionará en nosotros cuando lleguemos aquella ciudad, cuando hayamos sido hechos iguales a los ángeles de Dios, cuando ninguna necesidad corporal nos atormente por parte alguna, cuando ni el hambre ni la sed nos turben y ni el calor nos fatigue ni la muerte acabe con esta alabanza de las buenas obras.

3.3.-La Iglesia según la Espiritualidad de San Agustín

Dentro de este apartado tema se trata a la Iglesia según la espiritualidad de san Agustín. En donde se advierte rasgos de su vivir eclesial dentro de su itinerario de la fe de Agustín. Será de la siguiente manera: Espiritualidad Eclesiológica, Eclesiología resueltamente Católica, en la Eclesiología Plural de los Santos Padres, una intensa biografía Eclesial, ama a esta Iglesia, permaneced en esta Iglesia, en la Iglesia, san Agustín y la Iglesia.

⁸² Comentario al Salmos 83, 8.

⁸³ Comentario al Salmo 44,9.

3.3.1.-Espiritualidad Eclesiológica

Decisivo influjo de Agustín en la espiritualidad cristiana de occidente: *“Ayudó a profundizar y desarrollar sus líneas maestras haciendo ver la íntima relación de las mismas con los grandes misterios cristianos, como la Trinidad, Jesucristo, el Espíritu Santo, la iglesia y la justificación. De ahí que la espiritualidad agustiniana se enseñe a la vez trinitaria, Cristológica, Pneumatologica, Eclesiológica Antropológica: son conceptos interrelacionados y complementarios; encierran en uno y cada uno en si puede ser una pieza para estudiarlo”*⁸⁴.

La espiritualidad agustiniana es genuinamente eclesiológica, porque de la eclesiología deriva, en ella se robustece, a su misterio responde y por su cauce fluye. De esta manera, Iglesia es para Agustín centro de su espiritualidad que este no vacilará en hacer del amor eclesial el parámetro de la perfección cristiana: *“Hermanos, dice, estamos convencidos de que se posee el Espíritu Santo en la medida en que se ama a la Iglesia de Cristo. Poseemos, sin duda, el espíritu santo si amamos a la iglesia. Se la ama si se permanece en su unidad y caridad”* (Io. Ev. Tr. 32, 8: OcsA 13, 1968M 662)⁸⁵.

Agustín *“En África, sí, pero de joven también lo había hecho en Italia. Si apuramos el aserto, pues, habrá que tener presente la respectiva forma de expresar y sentir y vivir la iglesia que ofrecían en Cartago, Roma, Milán e Hipona. De las costumbres eclesiales, celebración de los misterios, culto divino, devoción a los mártires y plegarias cristianas en estos sitios, dan fe sus cartas y sermones”*⁸⁶.

3.3.2.-Eclesiología Resueltamente Católica

La eclesiología de san Agustín es resueltamente católica, esto es, universal, pero no porque así rodaran las cosas y así haya que aceptarlo, cosa que tampoco debe descartarse, desde luego, sino sobremanera porque tal carácter de universalidad entra en un cuadro de providencialismo bíblico que lo envuelve y determina todo: *“Dios quiso a su iglesia desde el principio, desde Abel, universal”*⁸⁷.

⁸⁴ KELLER, M. A. OSA., A., *En camino hacia Dios (Notas para una espiritualidad agustiniana)*, Pubblicazioni agostiniane curia generalizia agostiniana- Roma 2005, p. 190.

⁸⁵ KELLER, M. A. OSA., A., *En camino hacia Dios (Notas para una espiritualidad agustiniana)*, 191.

⁸⁶ KELLER, M. A. OSA., A., *En camino hacia Dios (Notas para una espiritualidad agustiniana)*, 191.

⁸⁷ KELLER, M. A. OSA., A., *En Camino hacia Dios (Notas para una espiritualidad agustiniana)*, 192.

Afirma que *“la iglesia fue fundada universal por Dios, es decir, católica, esto es: con vocación de convertirse, conforme fueran hallando cumplimiento las promesas divinas, en todo orbe diffusa”*⁸⁸(Io. Ev. Tr. 32, 7). Semejante modo de pensar encuentra notoria resonancia en el Concilio Vaticano II. *“al buscar su propio fin de salvación-recuerda la constitución pastoral Gaudium et Spes, la iglesia no solo comunica la vida divina al hombre, sino que además difunde sobre el universo mundo, en cierto modo, el reflejo de su luz, sobre todo curando y elevando la dignidad de la persona, consolidando la firmeza de la sociedad y dotando a la actividad diaria de la humanidad de un sentido y de una significación mucho más profundos”*⁸⁹.

Y acerca de Cristo, alfa y omega, insiste la misma Gaudium et Spes: *“La Iglesia, al prestar ayuda al mundo y al recibir del mundo múltiple ayuda, solo pretende una cosa: el advenimiento del Reino de Dios y la salvación de toda la humanidad”*⁹⁰.

La espiritualidad que de la iglesia dimana y en la iglesia encuentra fundamento, esa espiritualidad de gancho y garra y timbre evangelizadores, la que se ajusta a las expresiones de Pablo VI, *“cuando hablaba de una iglesia experta en humanidad, una iglesia llamada a implantar por doquier la civilización del amor, la iglesia de la ecclesiam suam, esa espiritualidad arraiga, si bien se mira, en los tiempos patrísticos y concretamente en la espiritualidad eclesiológica que Agustín sacó adelante”*⁹¹.

3.4.-La Dignidad de la Persona Humana según el Concilio Vaticano II

En el Concilio Vaticano II, la constitución Dogmática Gaudium Spes, da realce al gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo sobre todo de los pobres y de los afligidos y de los discípulos de Cristo. La comunidad que ellos forman se haya integrada por hombres reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en

⁸⁸ La Iglesia difundida por todas las naciones, habla de todas las lenguas. La Iglesia es el cuerpo de Cristo, y de ese cuerpo eres miembro tu; luego, como eres miembro de este cuerpo que habla todas las lenguas, debes creer que tú hablas también todas. La unidad de los miembros mantiene su concordia perfecta por la caridad, y la unidad habla las mismas lenguas que hablaba entonces un solo hombre”(OcsA 13, 1968, 661)

⁸⁹ CONCILIO VATICANO II Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar, Gaudium et Spes, BAC 252, Madrid 1967, p. 316, n. 40.

⁹⁰ CONCILIO VATICANO II Constituciones. Decretos. Declaraciones. Legislación posconciliar, Gaudium et Spes, BAC 252, Madrid 1967, p. 328, n. 45.

⁹¹ KELLER, M. A. OSA., A., *En Camino hacia Dios (Notas para una espiritualidad agustiniana)*, 194.

su peregrinación hacia el Reino del Padre. Para cumplir su misión es un deber permanente de la iglesia escudriñar bien las señales de los tiempos e interpretarlas a la luz del evangelio, adaptada a la generación, a cada pueblo y que pueda responder siempre a los incesantes interrogantes de los hombres, el sentido de la vida presente y futura.

El hombre se halla actualmente en una nueva era de su historia, se caracteriza por rápidos y profundos cambios que progresivamente se extienden al mundo entero. Se siente limitada y está llamado a una vida más elevada, se ve obligado a escoger unas y a renunciar a otras. Ante la actual evolución del mundo cada día son más numerosos los que se plantean cuestiones fundamentales. ¿Qué es el hombre? ¿Cómo explicar el dolor, el mal, la muerte? ¿De qué le sirven las victorias logradas a tan corto precio y la final lo pierde todo? ¿Qué hay después de la muerte terrenal?

Cree la iglesia que Cristo, muerto y resucitado por todos, da siempre la respuesta por medio de su sagrada escritura, la luz y la fuerza necesaria para responder a su vocación suprema igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se haya en su Señor y maestro, que es el mismo ayer, hoy y para siempre. La fe en efecto, lo ilumina todo con una nueva luz y descubre el plan divino sobre la vocación integral del hombre. En efecto la sagrada escritura nos enseña que el hombre fue creado a imagen de Dios, capaz de conocer y amar a su creador constituido por él como Señor sobre todas las creaturas para que las gobernase e hiciese uso de ellas, dando gloria a Dios.

El hombre por su naturaleza es un ser social y sin la relación con los demás no puede ni vivir ni desarrollar sus propias cualidades. El hombre sin embargo, tentado por el demonio, en los comienzos de la historia, abusó de su libertad, alzándose contra Dios con el deseo de conseguir su propio fin fuera de Dios mismo. Conocieron a Dios, pero no le dieron gloria como a Dios, así quedó oscurecido su corazón prefiriendo servir a la creatura y no al creador. El hombre cuando examina su corazón, se reconoce como inclinado al mal y ha negado a tantas miserias.

El hombre se ve obligado a considerar a su propio cuerpo como bueno y digno de honor, porque precisamente ha sido creado por Dios y que lo ha resucitar el último día. El

hombre herido por el pecado y experimenta las rebeldías de su cuerpo. La dignidad del hombre le exige que glorifica en su cuerpo a Dios y no lo deje hacerse esclavo de las perversas inclinaciones del corazón. El hombre por su interioridad trasciende a la universalidad de las cosas y se vuelve hacia verdades tan profundas, donde es propio de Dios.

El hombre tiene inscrita dicha ley por Dios en su corazón, obedecerla constituye la dignidad misma del hombre, y por ella ser juzgado, la conciencia es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, donde él se encuentra a solas con Dios. Obviamente la verdadera libertad es el signo más alto de la imagen divina en el hombre. Porque quiso Dios dejar al hombre en manos de su propia decisión que espontáneamente busque a su creador y llegue libremente a su felicidad por la adhesión a él.

La verdadera dignidad del hombre requiere, que el actúe según su conciencia y libre elección es decir movido y guiado por su convicción personal e interna y no por un impulso interior u obligado por una coacción exterior. La dignidad humana del hombre consiste en la vocación del hombre a la comunión con Dios, al diálogo recíproco con Dios, es el único artífice y creador de su propia historia con la gracia y ayuda de Dios. Por ende Dios que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que todos los hombres formaran una sola familia fraterna.

Cuando Cristo nuestro Señor ruega al Padre que todos sean uno... como nosotros también somos uno. Jn 17, 21-22. Se expone a la misma vida, como los homicidios, genocidios, el aborto, la eutanasia, todo lo que viola ataca la integridad de la persona humana, la mutilación, las torturas corporales o mentales, la prostitución, ofenden a la dignidad humana, el respeto y la caridad se deben extender en los campos sociales, político en incluso religioso, la misma caridad a los discípulos de Cristo a que anunciasen a todos los hombres la verdad salvadora.

La libertad humana generalmente se debilita cuando el hombre cae en extrema pobreza, del mismo modo que se envilece cuando, dejándose llevar por una vida excesivamente cómoda. Dios santificó las relaciones humanas, sobre todo las relaciones familiares, sociales y voluntariamente se sometió a las leyes de su patria. Las victorias de la humanidad son señal de la grandeza de Dios y fruto de sus inefables designios, cuanto

más crece el poder de los hombres, tanto más se extiende su responsabilidad así la individual como colectiva.

Al actuar el hombre, no solo transforma las cosas y la sociedad, sino que se perfecciona a sí mismo, aprende muchas cosas, desarrolla sus facultades, sale fuera de sí, y se supera a sí mismo. La Iglesia tiene una finalidad de salvación y escatológica que si solo se puede alcanzar plenamente en la vida futura. A la Iglesia se le ha confiado manifestar el misterio de Dios que es el fin del hombre, ella es la que descubre al hombre el sentido de su propia existencia. La Iglesia que solo Dios, a la que ella sirve, responde a los más profundos deseos del corazón humano, nunca se sacia con los bienes terrenales.

3.5.-La Conciencia Social sobre la Exhortación apostólica Laudato Si, Papa Francisco

En la carta encíclica del sumo Pontífice, Francisco, Laudato Si, “las reflexiones teológicas o filosóficas sobre la situación de la humanidad y del mundo pueden sonar a mensaje repetido y abstracto si no se presentan nuevamente a partir de una confrontación con el contexto actual, en lo que tiene de inédito para la historia de la humanidad. Por eso, antes de reconocer como la fe aporta nuevas motivaciones y exigencias frente al mundo del cual formamos parte, propongo detenernos brevemente a considerar lo que está pasando a nuestra casa común”.

Después de un tiempo de confianza irracional en el progreso y en la capacidad humana, una parte de la sociedad está entrando en una etapa de mayor conciencia. Se advierte una creciente sensibilidad con respecto al ambiente y al cuidado de la naturaleza, y crece una sincera y dolorosa preocupación por lo que está ocurriendo con nuestro planeta. Hagamos un recorrido, que será ciertamente incompleto, por aquellas cuestiones que hoy nos provocan inquietud y que ya no podemos esconder debajo de la alfombra. El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cual es la contribución que cada uno puede aportar.

3.5.1.-Contaminación y cambio climático

También existen formas de contaminación que afectan cotidianamente a las personas. La exposición a los contaminantes atmosféricos produce un amplio espectro de efectos

sobre la salud, especialmente de los más pobres, provocando millones de muertes prematuras.

La contaminación producida por los residuos, incluyendo los desechos peligrosos presentes en distintos ambientes. La tierra, nuestra casa, parece convertirse cada vez más en un inmenso depósito de porquería. En muchos lugares del planeta, los ancianos añoran los paisajes de otros tiempos, que ahora se ven inundados de basura.

Estos problemas están íntimamente ligados a la cultura del descarte, que afecta tanto a los seres humanos excluidos como a las cosas que rápidamente se convierten en basura. Advertamos, por ejemplo, que la mayor parte del papel que se produce se desperdicia y no se recicla. Nos cuesta reconocer que el funcionamiento de los ecosistemas naturales es ejemplar: las plantas sintetizan nutrientes que alimentan a los herbívoros; estos a su vez alimentan a los seres carnívoros.

La humanidad es llamada a tomar conciencia de la necesidad de realizar cambios de estilos de vida, de producción y de consumo, para combatir este calentamiento, al menos, las causas humanas que lo producen o acentúan. Es verdad que hay otros factores (como el vulcanismo, las variaciones de la órbita y del eje de la tierra o el ciclo solar), pero numerosos estudios científicos señalan que la mayor parte del calentamiento global de las últimas décadas se debe a la gran concentración de gases de efecto invernadero, emitidos sobre todo a causa de la actividad humana.

El cambio climático es un problema global con graves dimensiones ambientales, sociales, económicas, distributivas y políticas y plantea uno de los principales desafíos actuales para la humanidad.

Muchos pobres viven en lugares particularmente afectados por fenómenos relacionados con el calentamiento y sus medios de subsistencia dependen fuertemente de las reservas naturales y de los servicios ecosistémicos, como la agricultura, la pesca y los recursos forestales. Por ejemplo, los cambios del clima originan migraciones de animales y vegetales que no siempre pueden adaptarse, y esto a su vez afecta los recursos productivos de los más pobres, quienes se ven obligados a migrar con gran incertidumbre por el futuro de sus vidas y de sus hijos. La falta de reacciones ante estos

dramas de nuestros hermanos y es un signo de la pérdida de aquél, sentidos de responsabilidad por nuestros semejantes sobre el cual se funda toda sociedad civil.

El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los ecosistemas terrestres y acuáticos.

La pobreza del agua social se da especialmente en África, donde grandes sectores de la población no acceden al agua potable segura, o padecen sequías que dificultan la producción de alimentos. Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres, que provoca muchas muertes todos los días.

3.5.2.-Una ecología integral

Todo está íntimamente relacionado, y que los problemas actuales requieren una mirada que tenga en cuenta todos los factores de la crisis mundial, propongo que nos detengamos ahora a pensar en los distintos aspectos de una ecología integral. La ecología estudia las relaciones entre los organismos vivientes y el ambiente donde se desarrollan.

Obviamente exige sentarse a pensar y a discutir acerca de las condiciones de vida y de supervivencia de una sociedad, con la honestidad para poner en duda modelos de desarrollo, producción y consumo. El tiempo y el espacio no son independientes entre sí, y ni siquiera los átomos o las partículas subatómicas se pueden considerar por separado. Por ende, los conocimientos fragmentarios y aislados pueden convertirse en una forma de ignorancia si se resisten a integrarse en una visión más amplia de la realidad. Cuando se habla de medio ambiente, se indica particularmente una relación, la existe entre la naturaleza y la sociedad que la habita.

Esta investigación debería permitir reconocer también como las distintas criaturas se relacionan conformando esas unidades mayores que hoy llamamos ecosistemas. No los tenemos en cuenta solo para determinar cuál es su uso racional, sino porque poseen un valor intrínseco independiente de ese uso. Aunque no tengamos conciencia de ello, dependemos de ese conjunto para nuestra propia existencia. Es necesaria una ecología económica, capaz de obligar a considerar la realidad de manera más amplia. Porque *“la protección del medio ambiente deberá constituir parte integrante del proceso de*

*desarrollo y no podrá considerarse en forma aislada*⁹². Pero al mismo tiempo se vuelve actual la necesidad imperiosa del humanismo, que de por sí convoca a los distintos saberes, también al económico, hacia una mirada integral e integradora. Hay una interacción entre los ecosistemas y entre los diversos mundos de referencia social, y así se muestra una vez más que *“el todo es superior a la parte”*⁹³.

Todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana: *“cualquier menoscabo de la solidaridad y del civismo produce daños ambientales”*⁹⁴

3.6.-Amar a esta iglesia

Lo había sentido él, y vivido por tierras de Italia y ahora en cada jornada de celoso pastor. Contrariamente a cuantos muchos dicen y escriben por aquello de citar sin ir a las fuentes, la conversión del *Tolle, lege* no fue un retorno a Cristo, sino a la Iglesia Católica... cansado de peregrinar por fuera, había vuelto dentro de sí mismo; había vuelto a la católica.

Durante la sugestiva ceremonia de aquella vigilia madre de todas las viglias, 24/25 de abril del año 387, cuando el sacramento del agua que San Ambrosio le administra regenera su alma de aguerrido contestador, siente de pronto renacer dentro de sí la ternura y nota el que, de pronto, resucita por dentro como el hijo de la viuda de Nain, y que la luz del Cristo pascual ilumina su alma. Ya hiponense, lo seguirá recordando en las confesiones, donde permití deducir este desahogo con Dios: ¡cuánto lloré con tus himnos y tus cánticos, fuertemente conmovido con las veces de tu Iglesia que dulcemente cantaba! (conf. IX, 6, 14.)⁹⁵.

Lágrimas le cuesta aceptar al presbiterado, sí, pero con la solicitud de una iglesia menesterosa se le hace irresistible y compulsiva. Aquellos ruegos eclesiales le llegan suaves y persuasivos del corazón adentro, hasta lo más profundo de su fibra interior, hasta eso que el reflejara en proceso de búsqueda del buen Dios: *“pero tú me eras más íntima que mi propia intimidad y más alto que lo más alto de mi ser”* (conf. III, 6, 11: *Tu*

⁹² *Declaración de Rio sobre el medo ambiente y el desarrollo*, (1992), p, 4.

⁹³ *Exhort. ap. Evangelii gaudium* (24 de noviembre 2013), 237: AAS 105 (2013), 1116.

⁹⁴ BENEDICTO XVI, Carta enc. *Caritas in veritate* (29 junio 2009), 51: AAS 101 (2009), 687.

⁹⁵ KELLER, M. A. OSA., *En Camino hacia Dios (notas para una espiritualidad agustiniana)*, 200.

autem eras interior intimo meo et superior summo meo), cuando San Juan Pablo II afirma “que la fe crece dándola..., dice; avanzo ya en san Posidio al biografar que comunicaba a los demás lo que del cielo recibía con su estudio y oración, enseñando a presentes y ausentes con su palabra y escritos”⁹⁶.

Ninguna idea de la eclesiología lo conmovió tanto como esta de la maternidad eclesial. Su mérito en haber acertado a definir las mutuas relaciones entre fe, iglesia, sacramentos y caridad y en conseguir dar con una lograda síntesis pauta ella de la teología posterior. “Fue en la disputa católica – donatista donde vino una y otra vez a la iglesia madre de la verdad, madre espiritual, madre solícita, madre de la caridad, es decir, del amor a los hijos congregados en la unidad de una sola familia, madre vigilante, atenta, dolorida, siempre acogedora. Madre única, fecunda, gracias a Cristo y por el Espíritu”⁹⁷.

Son bien conocidos los segmentos doctrinales de san Cipriano *Ecclesia mater – Deus Pater*. A ellos se atuvo san Agustín con profusión de textos y desbordante ternura metafórico nupcial: “nadie puede tener propicio a Dios padre si desprecia a la iglesia madre. Amemos al señor nuestro Dios; amemos a su iglesia; a él como al padre, a ella como madre. Este matrimonio se halla unido por un gran amor; nadie que ofenda a uno de los puede merecer al otro”⁹⁸.

3.6.1.-Permanecer en la Iglesia

Teólogo entregado a la solución de los contenciosos Católico- donatista, se afanará en explicar que no basta con permanecer en cualquier iglesia, sino que es preciso hacerlo en la católica. Permaneced, sí, pero en esta iglesia, en la católica, no en el cisma, ni en la de los arrianos.

La tesis eclesiológicas donatistas se encadenaban así: el donatismo es verdadera iglesia; la de los mártires, la santa y pura. El verdadero sujeto de la acción sacramental es, pues, la iglesia; su validez va condicionada a la santidad del ministro; con lo cual, el bautismo

⁹⁶ KELLER, M. A. OSA., *En Camino hacia Dios (notas para una espiritualidad agustiniana)*, 201.

⁹⁷ KELLER, M. A. OSA., *En Camino hacia Dios (notas para una espiritualidad agustiniana)*, 202.

⁹⁸ KELLER, M. A. OSA., *En Camino hacia Dios (notas para una espiritualidad agustiniana)*, 202.

administrativo por cismáticos o herejes es inválido, y en consecuencia, quienes así estén bautizados deberán ser rebautizados.

“Los católicos, en cambio, propugnaban que la iglesia de Cristo es una y única; santa y pura; católica y apostólica. Y en cuanto a los sacramentos, que su valor objetivo dimana de Cristo, no de la iglesia; su eficacia, es independiente del ministro; y su plena eficacia sacramental solo se da en la unidad católica. Esquema referentemente subjetivo, en suma, el donatista. Más bien el objetivo, al menos en la praxis sacramental, el católico”⁹⁹.

“Ne la conferencia de Cartago del año 411 salen más o menos a relucir estos principios. Los de Donatistas pretendían a toda costa identificar la causa de los católicos con la de Ceciliano. Y san Agustín, que advirtió al vuelo la trampa, hubo de replicar distinguiendo entre causa de la iglesia (de Cristo, de la iglesia en sí, santa y pura) y la causa de Ceciliano (del hombre, cualquiera que este sea). Obviamente, la católica no era la iglesia de Ceciliano, sino la iglesia de Cristo difundida por todo el mundo, es decir, católica”¹⁰⁰.

3.6.2.-San Agustín y la iglesia

Si algo distingue a san Agustín es el profundo amor que tiene hacia la Iglesia, en la cual el encontró las puertas abiertas a su vida. Fue hombre de Iglesia, para la Iglesia y con la Iglesia y como tal ha sido considerado y se le puede llamar con toda propiedad, *“Doctor de la Eclesiología”¹⁰¹*. *De Vera Religione*, constituye un testimonio de su pensamiento posterior. La obra presenta a la iglesia católica como el lugar de la verdadera religión. El lugar donde el hombre puede encontrar a Dios y Dios se encuentra con el hombre.

⁹⁹ KELLER, M. A. OSA., *En Camino hacia Dios (notas para una espiritualidad agustiniana)*, 205.

¹⁰⁰ KELLER, M. A. OSA., *En Camino hacia Dios (notas para una espiritualidad agustiniana)*, 205

También podemos precisar el término católica en la revista agustiniana. Entonces el término católica significa la universalidad de la iglesia. es católica porque está extendida por todo el orbe. La iglesia católica no es un trozo de iglesia o simplemente se reduce a una iglesia particular. La iglesia católica resuena en todas las partes del orbe, precisamente por ser católica. “pues, quiéranlo o no, los mismo herejes y cismáticos, cuando hablan, no con sus sectarios, sino con los extraños, católica no llaman sino a la iglesia católica”. La catolicidad y universalidad de la iglesia se manifiesta en su extensión. No solo y simplemente en su ser o en su dimensión ontológica: “esta, pues, iglesia católica, sólida y extensamente esparcida por toda la redondez de la tierra” ALVARES MIÑAMBRES ML A., El concepto eclesiológico en *De Vera Religione* de san Agustín, *Revista agustiniana*, 136 (enero- abril 2004) 54-55.

¹⁰¹ ALVARES MIÑAMBRES M. A., *El concepto eclesiológico en de vera Religione de san Agustín, Revista Agustiniana*, 136 (enero-abril 2004),52.

“Para san Agustín es abrazar, seguir y vivir la comunión con la Iglesia Católica es donde el hombre encuentra la salvación y a Dios. Así mismo el testimonio de sus miembros es el que ha posibilitado su extensión. En la iglesia católica el hombre encuentra al dios único, a la verdad que llena la existencia. La conversión al Dios único y verdadero lleva al encuentro con la Iglesia”¹⁰².

Agustín relaciona y une a la Iglesia católica con el verbo de Dios. La iglesia continúa en la tierra la misión de Cristo. “desde el primer momento para san Agustín la iglesia se identifica con Cristo, el verbo encarnado hecho hombre, que es mediador entre Dios y los hombre y único salvador”. San Juan Pablo II rescata este mismo pensamiento de san Agustín: “*Bien se puede afirmar que Cristo y la Iglesia son el fundamento del pensamiento teológico del obispo de Hipona*”¹⁰³.

En las posteriores disputa dialécticas, especialmente en las sostenidas contra los donatistas, san Agustín pondrá las bases de su eclesiología, ya que dicha controversia afecta radicalmente a la cuestión eclesiológica y sacramental. La cuestión principal era demarcar con claridad que significa ser la iglesia. Posteriormente, ordenado sacerdote y consagrado obispo, fue cuando desarrollo toda una teología eclesiológica que ha llegado hasta nuestros días. Aun hoy se siguen profundizando sus escritos y enseñanzas en temas de eclesiología.

El mismo Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática Lumen Gentium, sobre la Iglesia, hunde reiteradamente sus raíces en el pensamiento de san Agustín. Importantes eclesiológicos actuales como Y. M Cangar ha construido buen aparta de su reflexión eclesiológica leyendo y estudiando su obra anti donatista”¹⁰⁴

Sin embargo, no podemos desligar su concepción de la iglesia del conjunto de su teología. Hemos de entrelazar ambas realidades si queremos llegar a comprender plenamente el sentido eclesial en san Agustín. “Sino examina aquella a la luz de otras doctrinas, no se la comprenderá plenamente, ni en sí misma, ni en su relación con la totalidad de la revelación divina.

¹⁰² ALVARES MIÑAMBRES M. A., *El concepto eclesiológico en de vera Religione de san Agustín*,53

¹⁰³ SAN JUAN PABLO II, *Carta Apostólica Agustín de Hipona* en AAS 79 (1987),151

¹⁰⁴ ALVARES MIÑAMBRES M. A., *El concepto eclesiológico en de vera Religione de san Agustín*,53

La esencia del cristianismo no es esta o aquella doctrina, ni tales ritos y observancias, ni ciertos sacramentos y el poder de jurisdicción. La esencia del cristianismo es la iglesia católica. Pero no hay iglesia sin una autoridad, sin un cuerpo doctrinal, sin un código moral, sin vida de gracia, sin Cristo, sin sacramentos, sin unidad, apostolicidad y catolicidad”¹⁰⁵.

¹⁰⁵ALVARES MIÑAMBRES M. A., *El concepto eclesiológico en de vera Religione de san Agustín*,54.